

ENSEÑANDO LA LECCIÓN BÍBLICA A LOS NIÑOS

Publicado por:

LA ALIANZA PRO-EDUCACION ESPIRITUAL DEL NIÑO

Copyright © 1990 European Child Evangelism Fellowship
FaVae`ae VwWZae dWwSvaežGf[!lSVa badWbWl [eaž
EWbgWwWwWcaVgUdea`a bScS gea bWka`S`k`a`gUdf[raž
H[e]fSi i i žWUZ [Vezg!WbScShWwS^wWwWbWl [eaž

APEEN - España

ALIANZA PRO-EDUCACION ESPIRITUAL DEL NIÑO

c. Córcega 568, 1º2ª

08025 BARCELONA, España.

Tel: 934 366 837

apeen@apeen.com

www.apeen.com

www.picayjuega.com



CONTENIDO

Tema	Página
1. El maestro	3
2. Los niños	6
3. La lección bíblica	9
4. Considerando el contenido	15
5. Encontrando la verdad	23
6. Enseñando la verdad	27
7. Aplicando la verdad	31
8. Preparando la lección bíblica	39
9. La lección evangelística	47
10. Enseñando la lección bíblica	53
11. Usando las ayudas visuales	57
12. Conclusión	61

EL MAESTRO

1

¡Enseñar la Palabra de Dios a los niños es uno de los ministerios más maravillosos y valiosos del mundo! ¡Qué privilegio ayudar a los niños a comprender las verdades que Dios ha revelado en Su Palabra, mostrarles cuan importantes y relevantes son estas verdades para sus vidas, y guiar sus pasos en los caminos del Señor!

El ministerio de enseñar la Palabra de Dios a los niños involucra la vida del maestro y no sólo el contenido de su mensaje y los métodos que utiliza. Es imposible separar al maestro de su mensaje; tiene que enseñar y vivir la Palabra. Su vida muchas veces hablará más fuertemente que sus labios. Los niños necesitan un ejemplo, y son muy influenciados por la vida de alguien a quien aman y respetan. Cada maestro debe intentar ser el modelo que Cristo pide que sea: *“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo”* (Filipenses 1:27).

Para realizar cualquier tarea que lleve consigo privilegios y responsabilidades, hay ciertos requisitos. Si tú eres maestro, debes ser consciente de ellos. Luego pregúntate: *“¿Estoy calificado para impartir la Palabra de Dios a los niños?”* Desde luego, nadie es perfecto y algunas de las cualidades del maestro se desarrollan y maduran por medio de la oración, la obediencia y la experiencia. Nunca llegarás al punto en que digas con autosuficiencia: *“Sí, estoy bien preparado”*. Los mejores maestros son los que se dan cuenta de su insuficiencia, de que tienen mucho que aprender y procuran siempre superarse.

El maestro debe ser convertido

Debes conocer a Jesucristo como tu Salvador personal y tu Señor, porque no puedes presentárselo a los niños si no le conoces tú mismo.

Es necesario que el maestro pueda decir siempre con seguridad: *“Yo sé a quién he creído”* (2ª Tim. 1:12) y *“Creí, por lo cual hablé”* (2ª Cor. 4:13). Una persona inconversa no puede comprender y, por lo tanto, no puede enseñar las verdades de la Palabra de Dios; para él son locura (1ª Cor. 2:14). Es una tragedia que haya maestros que procuren instruir a los niños acerca de Dios, a quien no conocen, usando un libro que no comprenden.

El maestro debe ser consagrado

Es importante estar entregado al Señor para que Él disponga de ti, y también andar en comunión con Él. El maestro debe llevar una vida de separación del mundo y del pecado, entregado a Cristo, el cual debe ocupar el primer lugar en su vida. Pablo podía decir: *“Para mí el vivir es Cristo”* (Fil 1:21). Antes de que Cristo diera a Pedro la tarea de apacentar sus corderos, le preguntó: *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”* Pedro contestó, *“Sí, Señor, tú sabes que te amo”*. Al escuchar esta confesión de amor por Cristo, el Señor le dijo: *“Apacienta mis corderos”* (Juan 21:15).

El maestro debe tener convicciones, en cuanto a...

La Palabra de Dios

El maestro debe estar convencido de que la Biblia es inspirada e infalible. La tarea del maestro no es transmitir teorías ni experiencias personales a los niños, sino enseñarles la Palabra de Dios, que es viva y eterna. Es importante que el maestro sea un estudiante fervoroso de la Palabra de Dios y una persona de oración. Como Jesucristo, debe poder decir: *“Escrito está”*. El maestro debe estudiar la Palabra de Dios con el fin de aplicarla a su propia vida en primer lugar, antes de enseñarla a otros. Dios quiere que Su Palabra sea de bendición y de ayuda al maestro y luego, por medio de Él, pueda ser de bendición y de ayuda a otros. Al ocuparte en la tarea de preparar mensajes para darlos a otros, ten cuidado de no descuidar tu propia comunión con el Señor. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2ª Tim. 2:15).

La obra de Dios

El maestro debe estar convencido en su corazón de que el propósito de Dios es salvar a un pueblo para Su Gloria, y de que Él llevará a cabo este propósito. Habrá momentos en que te enfrentarás con desánimo tras desánimo, tal vez no veas ningún fruto de tu ministerio. ¡Enseña fielmente la Palabra de Dios y confía en Su soberanía, dejando los resultados en las manos del Señor de la mies! *“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”* (Efesios 5:25-27).

La voluntad de Dios

Es la voluntad de Dios que se enseñe Su Palabra a los niños y hemos de hacer este trabajo concienzudamente. En muchos sentidos, los niños son diferentes a los adultos, pero no son inferiores a ellos. De hecho, la niñez es un período de vital importancia, porque durante estos años la vida de los niños se va formando y son aptos para aprender muchas cosas. Por lo tanto, los maestros han de hacer el mejor trabajo posible. A menudo se ha hecho una labor pobre y superficial entre los niños, porque los maestros tenían la actitud de que “cualquier cosa vale”, “sólo son niños”, “no son capaces de comprender” o “no debemos tomar este trabajo demasiado en serio”. Dios nos amonesta: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos”* (Deut. 6:6,7).

El maestro debe ser compasivo

El maestro no puede ser un verdadero siervo de Cristo si no tiene una pasión por las almas perdidas, a las cuales trae el Evangelio de la gracia de Dios. ¡Cuántas veces leemos de Cristo: *“Tuvo compasión”*! Pablo dijo: *“Porque deseaba yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”* (Romanos 9:3). Seguramente vemos aquí una de las razones del por qué Dios le utilizó grandemente en su ministerio de predicar y de enseñar.

El amor es un idioma que todos los niños comprenden, se dan cuenta de si tú les amas. Tal vez no seas un orador muy excelente, pero si tienes compasión, amor y una carga de parte del Señor, eso cubrirá muchos defectos. El amor te dispondrá a escuchar atentamente, a ser amable, cariñoso y accesible. La compasión te llevará a orar por los niños a quienes enseñas. Ora por cada uno, presentando delante del Señor las necesidades y problemas de cada cual. Puede haber en tu clase niños por quienes nadie ora, que nadie ama si no lo haces tú.

El maestro debe saber que ha sido llamado

Dios llama a todos los creyentes para que sean Sus testigos, sean jóvenes o mayores. Sin embargo, el Señor pone una carga sobre el corazón de algunos de Sus hijos y les impacta con la necesidad de llevar Su Palabra a los niños. Es importante que el maestro tenga la seguridad de que Dios quiere que realice este trabajo.

Este llamamiento no es forzosamente a dedicarse por completo a la obra. La única diferencia entre el maestro voluntario y el maestro “a tiempo completo”, es el total de tiempo que cada uno puede invertir en la preparación, la enseñanza y la cuestión del sostenimiento financiero. Todos los creyentes somos siervos del mismo Maestro, y estamos involucrados en el mismo servicio, el del Señor. La cantidad de tiempo que cada uno puede dedicar al ministerio de enseñar depende de la dirección del Espíritu Santo.

El ser llamado por Dios a enseñar Su Palabra a los niños es un alto privilegio. Si tú sabes que Dios te ha dado este encargo, tu actitud hacia los niños y hacia tu enseñanza cambiará por completo. Te ayudará a ser fiel cuando sientas la tentación de darte por vencido. Te estimulará a hacerlo lo mejor que puedas al prepararte y al enseñar. *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”* (1 Pedro 4:10).

La conversión, la consagración, las convicciones, la compasión y el llamamiento. Estas son las cualidades necesarias en un maestro. ¡Que cada maestro se examine a sí mismo!

LOS NIÑOS

2

¡Ahí están los niños a los que enseñas: despeinados, sonrientes, escandalosos! Puede que conozcas el ambiente de su hogar y su colegio, sus habilidades y limitaciones, sus intereses y pasatiempos.

Es muy importante que conozcas a fondo a los niños, pero es imprescindible que sepas lo que la Biblia dice en cuanto a ellos.

Su condición

A los ojos de Dios hay dos tipos de personas y por lo tanto dos tipos de niños: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Juan 3:36).

Hay niños que están vivos espiritualmente, porque han creído en el Señor Jesucristo. Los que no han creído en Él están muertos espiritualmente y están separados de Dios. Es vital comprender que según la Biblia hay dos grupos de niños y sólo dos.

A menudo, al ver las gracias de los niños y su entusiasmo por la vida, nos olvidamos de su condición espiritual. La Biblia nos enseña que los niños nacen pecadores. *“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”* (Salmo 51:5). Como todo ser humano, todos los niños *“se han extraviado; cada cual se ha apartado por su camino”* (Isaías 53:6).

Hay evidencias de la naturaleza pecaminosa aun en el niño más pequeño. El pecado ha hecho que los niños sean ciegos espirituales y que no puedan comprender la verdad espiritual. Pueden llegar a una comprensión intelectual de ella pero, si el Espíritu Santo no les da iluminación, la verdad no tendrá ningún impacto espiritual.

Son pecadores, muertos espiritualmente y estarán separados de Dios para siempre, si no llegan a confiar en Jesucristo como su Señor y Salvador. Los niños no están en el reino de Dios cuando nacen*. Están en el reino de las tinieblas y de Satanás. Esta es la condición de toda la humanidad, incluyendo a los niños.

(*Aquí no estamos hablando del destino eterno de los bebés que mueren; ése es otro tema.

Para encontrar más información sobre la condición espiritual y el destino de los niños, incluyendo los más pequeñitos, lee el libro de SAM DOHERTY “Por qué evangelizar a los niños”).

Es necesario enseñar el evangelio a los niños; los niños han de ser evangelizados. Es trágico pensar que hay muchos maestros que procuran edificar a niños que están muertos espiritualmente. A veces se les habla a grupos de niños como si todos fueran salvos, cuando no es así. Se les dice a los niños inconversos que deben parecerse a Cristo, deben orar por otros y vivir para agradar a Dios; esas son cosas que el niño no regenerado no puede hacer.

Por otra parte, tal vez algunos de los niños a quienes enseñas, ya han pasado del reino de las tinieblas al Reino de Dios (Colosenses 1:13). Son niños que han recibido a Cristo, son salvos y tienen vida eterna (Efesios 2:5). El maestro debe aceptar a tales niños como creyentes, y darles el alimento espiritual que necesitan (Efesios 4:15, 2ª Pedro 3:18). Es igualmente trágico que niños nacidos de nuevo no reciban la comida espiritual que necesitan para ayudarles a crecer. A veces se habla a grupos de niños como si todos estuvieran perdidos. Se continúa con el esfuerzo de evangelizar a los niños, en vez de alimentarlos por la Palabra.

Otro aspecto de la condición de los niños de hoy es su ignorancia de la Palabra de Dios. No podemos dar por sentado que los niños conozcan los hechos más básicos en cuanto a Dios o Jesucristo. Para la mayoría de niños Dios ha sido olvidado en su educación y estilo de vida. Aun Su existencia es algo que hemos de enseñarles. Las historias bíblicas tan conocidas por nosotros son totalmente desconocidas para ellos.

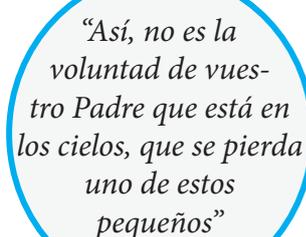
“Es trágico pensar que hay muchos maestros que procuran alimentar a niños que están muertos espiritualmente... E igualmente trágico, que niños nacidos de nuevo no reciban la comida espiritual que necesitan para ayudarles a crecer”.

Y no sólo eso, los niños de hoy están expuestos y son moldeados por las influencias anti-cristianas que son tan evidentes en la sociedad actual.

Su valor

Cada niño es precioso para Dios

El énfasis en Mateo 18:1-14 es sobre la palabra “uno” de estos pequeños. Jesucristo nos animó a recibir a uno de los pequeños, y nos avisó que no hiciéramos tropezar ni a un solo niño creyente. Usó a un niño como ayuda visual cuando contó la historia del pastor que salió a buscar una oveja perdida. El clímax del pasaje es esa gran declaración: *“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”* (v. 14).



“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”

Jesucristo mostró cuánto amó a los niños

Jesús dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios”* (Marcos 10:14). Tomó a los pequeños en sus brazos y los bendijo. Su actitud marca un contraste fuerte a la de los discípulos que pensaban sin duda que estaba demasiado ocupado o que era demasiado importante para ocuparse de los niños. Intentaron apartar a los niños de Cristo, pero Él dejó muy claro que no le agradaba su actitud de rechazo.

El valor que Dios da a los niños se enseña en toda la Biblia

Es Su plan que los niños sean enseñados: *“Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera...”* (Salmo 78:5,6). Es un principio bíblico que se enseñe a los niños la Palabra de Dios.

Si lo descuidamos, como cualquier otro principio bíblico, los resultados son graves. Ya estamos viendo las consecuencias de este descuido. Alrededor nuestro hay jóvenes que nunca fueron instruidos en la Palabra de Dios y, como consecuencia, no están andando en los caminos de justicia.

Los niños son valiosos en cuanto al futuro de la iglesia y de la nación

Cuando el pueblo de Israel se preparaba para entrar en la tierra prometida, Dios les dio muchas instrucciones. Las necesitaban porque iban a estar rodeados de pueblos paganos. Seguramente algunos se preguntaban si serían capaces de mantener su fe en Jehová y su identidad como Su pueblo. Una de las instrucciones que Dios dio y que les repitió en ese momento crítico de su historia fue: *“Enseñad a vuestros hijos”*. *“Oye, pues, oh Israel y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra... y os multipliquéis... y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos...”* (Deut. 6:3-7). *“Y las enseñaréis a vuestros hijos,... para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos... numerosos sobre la tierra...”* (Deut. 11:19-21).

Si queremos tener una iglesia que conoce y obedece la Palabra de Dios y que es ferviente en Su servicio, hemos de enseñar a los niños. Son los futuros miembros, líderes, diáconos, pastores, misioneros, maestros de Escuela Dominical. Debemos comenzar a prepararlos ahora. Si queremos tener una nación que honra a Dios y Su Palabra, hemos de instruir a la generación que está subiendo ahora. Son los ciudadanos y líderes del futuro.

Su potencial

Los niños nacen pecadores (inclinación al pecado), fuera del Reino de Dios, pero pueden ser salvos

En Mateo 18:6 Jesucristo habló de *“alguno de estos pequeños que creen en mí”*. El salmista dijo que debemos enseñar a los niños *“a fin de que pongan en Dios su confianza”* (Salmo 78:7). La Biblia enseña claramente que *“todo aquel que en Él (en Cristo) cree, llega a tener vida espiritual y no se pierde”* (Juan 3:16); *“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Rom. 10:13).

“Todo aquel” abarca todas las culturas y condiciones, todos los colores de piel y todas las edades. Estas promesas también se aplican a los niños. La salvación, en cualquier edad de la vida, es la obra de la Gracia de Dios, y en toda la historia de la iglesia, le ha placido salvar a muchos niños. Así que no enseñes pensando: *“Si enseño fielmente a los niños, Dios podrá salvarles algún día”*.

Podría ser así en el caso de algunos de los niños, pero Dios, “el Señor de la mies”, puede obrar en el corazón de niños y niñas. Ora con fervor para que Él lo haga en los niños que estás enseñando, y que lleguen a conocerle siendo todavía niños.

Los niños pueden vivir para Dios

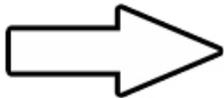
A veces los maestros piensan que su trabajo ya ha terminado cuando un niño confía en Cristo. ¡Nada de eso! Ese creyente de poca estatura física puede vivir para Dios. ¡Qué testimonio más maravilloso cuando un niño vive para el Señor en su hogar y su colegio! ¡Qué buenos misioneros pueden ser! Como el Señor Jesucristo es importante para ellos, hablarán de Él. Pero nosotros, en nuestra condición de maestros hemos de instruirlos con cuidado, para que se realice este potencial. Hace falta instruirlos sobre cómo vivir para Cristo en su condición de niños, ¡no como mini-adultos! Es necesario guiarles poco a poco a profundizar en las grandes verdades de la Palabra de Dios.

Un niño salvo representa una vida entera salva

La mayoría de las personas que confían en Cristo como adultos o ancianos suelen tener un sentimiento de pena porque no lo hicieron antes. El maestro no sabe lo que Dios tiene preparado para cada niño. Los que enseñaron a Amy Carmichael o a Jim Elliott no sabían que tenían una parte en la preparación de futuros misioneros. Tal vez hay futuros predicadores o misioneros entre tus alumnos. Seguramente hay empresarios, obreros de fábricas, enfermeras, madres y padres. Lo que enseñas tendrá un largo alcance.

Los niños tienen una gran capacidad para aprender

Aprenden más en los siete primeros años de su vida que en cualquier otro período de siete años. Los años de la niñez son los años formativos; lo que se aprende ahora es de gran importancia para toda la vida. Los niños están aprendiendo continuamente, aun cuando no estén recibiendo una instrucción formal. Sus mentes son muy activas y están llenas de preguntas. Cuidado con esa manera de pensar: “los niños no comprenden”. ¡Generalmente sí que comprenden! Es asombroso lo que pueden aprender. Hemos de aprovechar esta capacidad y enseñarles con cuidado la Palabra de Dios.



Da un vistazo...!!!

N I Ñ O S	Su condición	
	Su valor	
	Su potencial	

LA LECCIÓN BÍBLICA

3

¿Qué es una lección Bíblica?

“¡Para terminar, Gedeón sólo tuvo 300 hombres! Cada uno tenía un cántaro y una antorcha. De repente, todos quebraron los cántaros y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Bueno, los Madianitas tuvieron mucho miedo y huyeron, matando a algunos de sus propios soldados. ¡Ojalá que yo hubiera estado en el ejército de Gedeón! ¿Por qué no pasan cosas tan emocionantes hoy en día?” Felipe estaba contando a su madre lo que había escuchado en la Escuela Dominical.

Jonatán también había asistido a la Escuela Dominical pero a otro departamento. “Estoy seguro de que José estaba perplejo cuando Dios permitió que fuera vendido como esclavo, pero muchos años más tarde, vio que todo era parte del plan de Dios. Él tiene un plan para mi vida también, así que, aunque no me hayan escogido para participar en el partido de fútbol, debe ser parte de Su plan para mí”.

Felipe había escuchado una historia bíblica; Jonatán había aprendido una lección bíblica. Una historia bíblica es el relato de unos acontecimientos, pero una lección bíblica es la enseñanza de una verdad bíblica a través de una narración.

Una lección bíblica es una presentación oral de la verdad basada en la Palabra de Dios, con el fin de llevar a la salvación y/o de edificar al individuo o grupo que escucha.

Normalmente una lección bíblica para niños se basa en una narración de la Palabra de Dios, pero puede consistir en varios acontecimientos o varias enseñanzas que el maestro saca de varios lugares de la Biblia, y los relaciona para presentar una enseñanza principal.

Es vital que enseñemos lecciones y no sólo contemos historias. Los niños no tienen la habilidad de deducir la verdad de una narración; se concentran en los detalles de la historia. Pero sí que pueden aprender grandes verdades bíblicas cuando éstas se enseñan con cuidado. El Espíritu Santo utiliza estas verdades para traer a los niños inconversos a la salvación y para edificar a los niños salvos.

¿Cuál es la estructura de una lección bíblica?

Una lección bíblica tiene:

1. El principio
2. El desarrollo de los acontecimientos
3. El clímax
4. La conclusión

1. El principio (o la introducción)

Es importante comenzar la lección bien, si lo haces así, el trabajo está medio hecho. Este es el mejor lugar para conseguir la atención de los niños y el peor lugar para perderla. Si no captas la atención de los niños, será imposible enseñarles cualquier cosa. Así que, procura establecer un punto de contacto con los niños, habla de algo que esté dentro de su experiencia, algo con el cual puedan identificarse o que despierte su curiosidad.

El principio debe tener siempre una clara vinculación con lo que sigue. Es inútil tener una introducción interesante y brillante que no conduce al cuerpo de la lección. ¡Tendrás éxito en captar el interés de los niños, sólo

para perderlo en seguida! Haz que el principio sea un peldaño hacia la parte principal de la lección que sigue. Que la introducción sea breve, recuerda que lo principal de la lección sigue.

Abajo sugerimos cuatro maneras de empezar una lección, pero si descubres otras que son eficaces, no dudes en utilizarlas. La lección sobre la viña de Nabot en 1ª Reyes 21, por ejemplo, podría comenzar de una de las siguientes maneras:

Tipos de introducciones:

- **El acercamiento directo**

Puedes empezar con la acción de la historia. Piensa en varias frases que podrían interesar a los niños.

“Era exactamente la viña que el rey deseaba y junto a su palacio de verano. El rey pensaba en ello una y otra vez, pero tenía un gran problema: esa viña pertenecía a otra persona”.

Si vas a enseñar una lección muy bien conocida, no digas los nombres de los personajes principales al empezar la historia para que no oigas un comentario como: “¡Ah, esa historia ya la conocemos!” o “Escuché esa historia en el colegio y no me gustó”.

- **Una pregunta**

Formula una pregunta que esté relacionada con la enseñanza bíblica que estás dando o con el principio de la narración.

“¿Hay algo que os gustaría mucho tener?” (Escucha las respuestas de los niños). “Había algo que el rey Acab quería tener, ¡pero mucho, mucho...!”

Si enseñas a un grupo pequeño de niños, ésta es una buena manera de involucrar a los niños. ¡Pero recuerda que las respuestas de los niños podrían seguir durante mucho tiempo! Controla las preguntas y las respuestas para que no pierdas tiempo, el cual es muy limitado.

- **Una parte emocionante de la historia**

Empieza narrando la parte más interesante y luego vuelve al principio para explicar cómo sucedió todo.

“Tenía mucho dinero, siervos, comida abundante, la mejor casa en todo el país... y además era el rey. Tendría que ser muy feliz ¿verdad? Pero observadle: ¡Está en la cama malhumorado! ¿Qué le pasa? Bueno, os lo voy a contar”.

- **Una ilustración**

Podrías empezar con una historieta con la cual los niños pueden identificarse. Mira que sea breve y que haya una clara vinculación entre la historieta y la lección bíblica.

“La flamante bici nueva adelantó de nuevo a Felipe. “Ojalá que yo la tuviera”, pensó de nuevo el muchacho mientras pedaleaba su bicicleta vieja. Cuando llegó al colegio, la vio otra vez. Se paró y la miró de nuevo con detalle. ¡Qué bonita! ¡Nunca había deseado algo tanto en toda su vida! El rey Acab sentía lo mismo, no en cuanto a una bicicleta, pero en cuanto a una viña”.

O podrías empezar con una ilustración vinculada con la verdad que vas a enseñar en la lección.

“No es justo”, murmuró Armando mientras que daba una patada a una piedra ese viernes por la tarde. Como castigo, había tenido que quedarse en el colegio una hora después de las clases durante toda la semana. Fue porque la maestra había sorprendido a unos niños de su grupo tirando piedras a los coches que pasaban. Armando estuvo con ellos pero no había tirado ninguna piedra. Sólo estaba esperando a un amigo que había entrado en una tienda. “¿Y tú esperas que yo crea esa historia?” preguntó la profesora. Y cuando él se lo explicó todo, no le creyó. Con razón Armando murmuró: “No es justo”. Los profesores se equivocan a veces, y también los papas y las mamas, pero Dios nunca. La Biblia nos dice que Dios es justo”.

- **Cuidado de no resumir toda la historia en tu introducción**

“¡Hoy vamos a escuchar la historia de un hombre que fue tragado por un gran pez!” ¡Ya has contado la historia en 16 palabras!

- **Evita introducciones como:**

“¡Poner atención! Os voy a contar la historia de...”

“Seguramente habéis escuchado esta historia antes...”

“Hoy vamos a aprender en cuanto a la necesidad de arrepentirnos...”

Tal vez vas a enseñar esa verdad, pero en primer lugar has de captar la atención de los niños. Si preguntas...

“¿Alguna vez habéis escuchado la historia acerca de...?”, tendrás problemas si alguien contesta: “Sí”.

2. El Desarrollo de los acontecimientos

Esta es la parte principal de la narración. No es una lista de acontecimientos sin relación entre sí, sino una secuencia de hechos conectados por el hilo principal de la historia.

Es una progresión; cada acontecimiento lleva al siguiente. No incluyas acontecimientos que no tengan relación con lo que estás narrando y evita detalles extensos. El desarrollo de los sucesos debe apuntarse en el orden en el cual se van a enseñar, usando frases sencillas para resumir cada acontecimiento.

La progresión de los acontecimientos puede ser esta:

- A. Acab codicia la viña de Nabot.
- B. Acab le pide la viña a Nabot.
- C. Nabot no vende ni cambia su viña.
- D. Acab se enfada.
- E. Jezabel interviene.
- F. Jezabel escribe unas cartas.
- G. Nabot es acusado.
- H. Nabot es asesinado.
- I. Acab toma la viña.
- J. Elías va a ver a Acab.

El tener una lista de sucesos te ayuda a desarrollar claramente el drama. Debe haber esta progresión clara o desarrollo en cada lección. Cada suceso lleva al siguiente y cada vez más cerca del clímax.

3. El clímax

Es la cumbre de la lección; los otros acontecimientos nos llevan allí. En este momento el héroe gana, se soluciona el problema, o termina el misterio. El interés de los niños va en aumento hasta que satisfagas su curiosidad, suspense o ansiedad y llegues al desenlace.

El clímax de la lección sobre la viña de Nabot podría ser: el aviso de Elías de parte del Señor: “En el mismo lugar donde murió Nabot, morirás tú”.

Trabaja para conseguir un clímax que sea verdaderamente emocionante. En algunas lecciones puede haber varios clímax, escoge el que ilustre más claramente la verdad que deseas enseñar. También debe dar fin a la acción de la historia y, por lo tanto, vendrá hacia el final. Si no hallas el clímax, cuenta con ánimo los acontecimientos, asegurándote que haya acción en la lección hasta el final.

4. La Conclusión

Debe llegar en seguida después del clímax. A veces los maestros han terminado su lección pero no saben cómo pararse, eso puede estropear una buena lección. Por lo tanto, es importante considerar como vas a terminar la lección, que la conclusión sea breve. Con unas pocas frases termina la narración y exhorta a los niños que actúen hacia Dios según la verdad que has enseñado. No se debe introducir ningún elemento nuevo en este momento. La conclusión para la lección sobre la viña de Nabot podría tomar esta forma:

“Ahora Jezabel estaba muerta también. Dios obró con justicia en cuanto al rey y la reina. Si tú amas al Señor Jesucristo, no intentes vengarte de las personas que te hagan daño, Dios sabrá cómo arreglar todo. Si sabes hoy que tú sólo mereces castigo de parte de un Dios que es justo, ¿quieres tú apartarte del pecado y confiar en Jesucristo? Entonces sí que estarás preparado para encontrarte con Dios, sabiendo que Jesucristo tomó tu castigo”.

Así que la estructura de esta lección podría ser así:

1. Introducción

“No es justo” murmuró Armando...

2. Desarrollo de los acontecimientos

- A. Acab codicia la viña de Nabot.
- B. Acab le pide la viña a Nabot.
- C. Nabot no vende ni cambia su viña.
- D. Acab se enfada.
- E. Jezabel interviene.
- F. Jezabel escribe unas cartas.
- G. Nabot es acusado.
- H. Nabot es asesinado.
- I. Acab toma la viña.
- J. Elías va a ver a Acab.

3. El clímax

El aviso de Elías de parte de Dios: “En el mismo lugar donde murió Nabot, morirás tú”

4. Conclusión

- A. La muerte de Acab.
- B. La muerte de Jezabel.
- C. Dios obró con justicia. Puedes dejar las cosas en Sus manos.
- D. Confía en Él.

¿Cuál es el propósito de una lección bíblica?

Enseñar verdades bíblicas

La introducción, el desarrollo, el clímax y la conclusión forman la estructura de la historia, pero antes hemos notado la importancia de enseñar verdades bíblicas. Es bueno que los niños sepan que Acab fue rey, que codició la viña de Nabot, que Elías se encontró con él allí; pero es mucho más importante que lleguen a aprender verdades acerca del Dios contra quien Acab había pecado; a saber lo que significa la Justicia de Dios y los resultados de desobedecerle.

La Biblia es mucho más que un libro de historias y eso debe ser evidente mientras que enseñes a los niños. Usa

la narración para enseñar verdades. Requiere mucha más reflexión y más esfuerzo enseñar verdades bíblicas, pero eso es lo que los niños necesitan saber. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Al considerar cómo enseñar la verdad, recuerda el mandamiento del Señor Jesucristo:

“Por tanto, id,

y haced discípulos a todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;

y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

(Mateo 28:19,20).

Llevar a cabo la gran comisión nos involucra en dos aspectos de la enseñanza: la enseñanza básica que se da con el fin de traer las personas a tener comunión con el Señor Jesucristo; de este modo llegan a ser sus discípulos: este ministerio es evangelismo por medio de la enseñanza. El otro aspecto de la enseñanza se ve en las palabras: *“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”*. Esta instrucción tiene que ver con la edificación. Al dar las lecciones bíblicas, es importante tener en cuenta esta doble responsabilidad de evangelizar y de edificar. El propósito de una lección bíblica es llevar las personas a la salvación y/o edificarlas.

Enseñar la verdad que se encuentra en el pasaje

Al leer el pasaje de la Escritura sobre el cual se basa la lección, no debes tener ideas fijas en cuanto a algunas verdades que tú deseas enseñar por medio del pasaje. No procures “meter” tus ideas en el pasaje. Más bien, lee y estudia el pasaje bíblico y busca la verdad o verdades que presenta esa porción de las Escrituras. Al estudiar verás que una verdad (o más de una) surge del pasaje; ésta es la que enseñarás a los niños. El punto de partida es el pasaje de la Biblia; eso es lo que determina qué verdad enseñarás en tu lección.

Al leer, por ejemplo, de como David fue escogido como rey, podrías ver que “Dios mira al corazón”. Esa sería la verdad o la enseñanza que darías en esa lección. El relato de la lucha entre Elías y los profetas de Baal muestra que “Jehová es el único Dios verdadero”. ¡Ese pasaje no enseña la segunda venida de Cristo! No enseñes verdades que no se encuentran en el pasaje. Al estudiar el pasaje, hazte continuamente la pregunta: “¿Qué verdad o enseñanza hay en él?”

Enseñar bien una verdad

Al leer un pasaje de la Biblia encontrarás a menudo varias enseñanzas en él. Si procuras exponer todas éstas, los niños van a quedar confusos y no aprenderán ninguna de ellas. Sé selectivo. Escoge la verdad que destaca en el pasaje, la que aparece varias veces en la narración. De esta manera enseñarás a fondo la “verdad central” de cada lección. Normalmente omitirás otras verdades porque podrían distraer la atención de los niños de la enseñanza de la verdad central.

El Señor Jesucristo el maestro que “vino de Dios” nos dio un ejemplo maravilloso en las parábolas. Cada parábola tiene una verdad central, aunque se incluían algunas otras verdades. Cuando enseñó “El buen samaritano”, el Señor estaba enseñando especialmente que “Dios quiere que ames a tu prójimo”. En la parábola de “Las diez vírgenes”, estaba enseñando que “estuviéramos preparados para Su venida”.

Normalmente la enseñanza que se da a los niños se hace de una manera regular cada semana en la Escuela Dominical, en el Club de Buenas Nuevas o cada día durante un campamento o Escuela bíblica de vacaciones. Al enseñar a los niños de esta manera sistemática, debes procurar enseñar en profundidad una verdad en cada lección.

¡Eso no significa que pasas la gran parte de tu tiempo explicando la parte narrativa de la lección porque sólo vas a enseñar una verdad! No quiere decir que tu lección va a ser floja en contenido. ¡No! Pasas una buena parte del tiempo explicando y aplicando la verdad central. Enseñas concienzudamente la verdad central para que el contenido sea rico y provechoso.

Repasamos...

¿Qué es un lección bíblica?

¿Cuál es su estructura?

¿Cuál es su propósito?

CONSIDERANDO EL CONTENIDO 4

Enseña el mensaje de salvación

Cuando aceptes la responsabilidad de enseñar a los niños, es muy importante que reconozcas que tu responsabilidad primaria hacia ellos es de enseñarles el evangelio. El mandamiento del Señor Jesucristo es: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”* (Marcos 16:15). La condición espiritual de los niños requiere que les evangelices. Nunca es suficiente contar historias o dar moralejas. Tampoco se puede edificar a los niños que no han sido evangelizados. ¡Qué tragedia que niños pasen de una clase a otra, o asistan a reuniones infantiles, sin llegar a confiar personalmente en Cristo! *“¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”* (1ª Corintios 9:16).

Para poder dar este mensaje, el maestro debe saber lo que es. Este tema y como evangelizar se presenta en detalle en el libro: *“El Evangelismo de los Niños”* (publicado por APEEN de Europa). Sólo vamos a tocarlo brevemente en este capítulo.

Enseña en cuanto a Dios

En Juan 17:3 leemos: *“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”*. Anhelamos que los niños reciban la vida eterna, o sea que conozcan a Dios. Es importantísimo que no se dirijan a un dios de su propia imaginación, sino al Dios que encontramos en las Escrituras. Los niños de hoy ignoran por completo los atributos de Dios; si queremos ser fieles en la tarea de evangelizar, debemos enseñarles con cuidado acerca de Dios.

Enfatiza estos aspectos:

- **Dios nos ha hablado por medio de la Biblia;** por lo tanto el hombre debe escuchar la Palabra de Dios. La Biblia es la autoridad para nuestra enseñanza.
- **Dios es el Creador;** por lo tanto el hombre es responsable delante de Él.
- **Dios es Santo y Justo;** por lo tanto ha de juzgar el pecado del hombre.
- **Dios es Bueno, Amoroso, Misericordioso;** es el Dios de la Gracia y por lo tanto ha provisto la respuesta a la necesidad del hombre.

**La Santidad de Dios
hace que la salvación
sea necesaria;**

**el Amor de Dios
hace que la salvación
sea posible.**

La Santidad de Dios hace que la salvación sea necesaria; el Amor de Dios hace que la salvación sea posible. Enseña estas verdades con un equilibrio bíblico. Hemos escogido algunos atributos de Dios para darles un énfasis especial, pero eso no implica que hayamos de excluir del evangelismo otros atributos suyos. No debemos hacerlo. Una enseñanza amplia y cuidadosa en cuanto a Dios es una parte indispensable de un evangelismo docente.

Enseña en cuanto al pecado

Una comprensión correcta de la salvación y una convicción en cuanto a la necesidad de la salvación se basa sobre una comprensión correcta en cuanto al pecado.

Enfatiza los siguientes puntos:

- **El pecado es contra Dios.** *“El pecado es infracción de la ley”* (Juan 3:4). Los niños reflejan la actitud de la sociedad, que el pecado es básicamente un mal social. Pero es mucho más: es un mal espiritual porque va en contra de la ley de Dios. No es suficiente decir “cuando mientes estás ofendiendo a tu padre o madre”, sino “estás ofendiendo a Dios en primer lugar, porque Él nos manda que no mintamos. Delante de Dios no hay pecados grandes ni pecados pequeños, todos son graves”.
- **Todos son pecadores por naturaleza.** Evita dar a los niños la impresión que son pecadores sólo porque han cometido algunos pecados específicos. Enséñales que pecan porque han nacido con una naturaleza pecaminosa. Nadie tiene que enseñarles cómo pecar, lo hacen por naturaleza.

- **Todos son pecadores en la práctica.** Usa ejemplos específicos y variados. Muéstrales que si una persona quiebra uno de los mandamientos de Dios, **“se hace culpable de todos”** (Santiago 2:10).
- **El pecado merece un castigo y la separación eterna de Dios** (Romanos 6:23). A menudo los maestros evitan enseñar a los niños esta verdad solemne. El Señor Jesucristo la enseñó y es una parte del mensaje de las Escrituras. Se debe enseñar con ternura y fidelidad a los niños, procurando avisarles más que asustarles. Cuando los niños se dan cuenta de la seriedad del pecado, comenzarán a comprender la grandeza de la salvación que Dios provee.

Enseña en cuanto al Señor Jesucristo

El Señor Jesucristo es el tema central del Antiguo Testamento y del Nuevo. Su persona y Su obra forman el corazón de la predicación apostólica. Este es el ejemplo que hemos de seguir. Nuestro evangelismo ha de ser Cristo-céntrico. Hemos de enseñar con cuidado Su persona y Su obra, mostrando a los niños que es Él quien salva.

Enfatiza:

- **Es Dios el Hijo.** Como Dios, tiene todos los atributos de Dios.
- **Es hombre perfecto.** En su condición de hombre y por su impecabilidad, pudo ser el sustituto por el hombre.
- **Murió por los pecadores.** Es importante explicar el significado y la suficiencia de la muerte de Cristo. En diferentes ocasiones explícala como un sacrificio por el pecado, una muerte como sustituto nuestro, una deuda que se pagó y la reconciliación de Dios con el hombre.
- **Resucitó de los muertos.** Es un Salvador vivo que los niños pueden conocer. Su resurrección es la prueba que Su muerte satisfizo las demandas de un Dios Santo y Justo.
- **Fue exaltado.** En el lugar de autoridad suprema es Señor sobre todo. Así que es el Señor en la vida de cada uno que confía en Él.

Enseña acerca del camino de la salvación

El mensaje de salvación es incompleto si el maestro no da claras instrucciones en cuanto a cómo ser salvo.

Enfatiza:

- **La invitación de Dios a los pecadores a que vengan a Cristo.** Es de suma importancia que los niños sepan que han de venir a una Persona. Llegar a ser salvo no es por un proceso mecánico ni por expresar una oración, sino por venir a una Persona: el Señor Jesucristo.
- **La respuesta del hombre, el arrepentimiento, volviendo la espalda al pecado para ir a Dios.** Aquí tenemos un mandamiento claro de Dios (Hechos 11:18). Y no se puede omitir en nuestra enseñanza a los niños. El arrepentimiento es mucho más que admitir que somos pecadores; es sentir pena por el pecado y tener un deseo de abandonarlo porque desagrada a Dios.
- **La respuesta del hombre, la fe, confiando en Jesucristo como Salvador y Señor,** para comenzar una vida de obediencia a Dios. Fe es entregarse a otra persona.

La Biblia usa varios términos para describir lo que el pecador ha de hacer: venir a Cristo, creer en Él, buscarle, invocarle, mirar a Él y recibirle. Sigue con el mismo concepto en una lección pero no utilices siempre dicho concepto. Evidentemente estos conceptos deben ser explicados claramente a los niños.

Enseña TODO el consejo de Dios

Algunas personas consideran que sólo unas doctrinas son “idóneas para los niños” y, por lo tanto, omiten grandes verdades. A veces los maestros no tratan ciertas doctrinas porque les parecen muy difíciles.

Pero si las comprendes de verdad, verás que se pueden enseñar con sencillez a los niños. Si tienes clases regularmente con los niños, procura enseñarles “*todo el consejo de Dios*” (Hechos 20:27). Evidentemente sería imposible hacer una lista de todo lo que debemos procurar enseñar a los niños, pero en la lista siguiente encontrarás algunas de las verdades que debes tratar poco a poco. La mayoría de estas verdades son importantes en el evangelismo; todas ayudarán a edificar a los niños salvos. La lista se compone de “doctrinas que hemos de creer”, pero estas verdades se presentarán a menudo en las lecciones en forma de mandato, de promesa, de aviso, o de ejemplo.

• **La doctrina de Dios**

- Hay un Dios, el Dios de las Escrituras, que es Espíritu, Infinito, Eterno e Inmutable.
- Dios está en todos los lugares.
- Dios lo sabe todo y su sabiduría es perfecta.
- Dios puede hacer todas las cosas. Es Todopoderoso.
- Dios no cambia nunca.
- Dios es Santo y Perfecto.
- Dios es Justo y ha de juzgar el pecado.
- Dios ama al hombre pecador.
- Dios es Bueno y desea lo mejor para ti.
- Dios es Fiel y siempre cumple Su Palabra.
- Dios perdonará tu pecado si vienes a Él.
- Dios actúa por gracia.
- Dios es veraz.
- Sólo hay un Dios.
- Hay tres personas en un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- Dios controla todas las cosas.
- Dios hizo todas las cosas, incluyéndote a ti.

• **La ley de Dios**

- La ley moral puede resumirse en los diez mandamientos. Estos nos muestran Su carácter y lo que Dios requiere del hombre.
- Sólo el Señor Jesucristo, cuando estuvo aquí en la tierra, ha obedecido perfectamente los mandamientos.
- Porque el hombre es pecador, no puede guardar los mandamientos.
- Pero los mandamientos le muestran que es pecador, y que necesita venir a Cristo para la salvación.
- Cuando una persona es salva, los mandamientos ayudan a mostrarle lo que Dios pide de él para su vida como creyente.

• **La palabra de Dios: la Biblia**

- La Biblia es el Libro de Dios y es totalmente veraz.
- La Biblia es por inspiración del Espíritu Santo.

• **La doctrina de Cristo**

(Recuerda que los atributos de Dios son los atributos de Cristo).

- Dios mandó a Su Hijo al mundo por nosotros.
- Jesucristo nació como bebé para llegar a ser nuestro Salvador.
- Jesucristo fue hombre verdadero.
- Jesucristo no tuvo ni tiene pecado.
- Jesucristo fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.
- Jesucristo obedeció perfectamente la ley de Dios durante toda su vida.
- Jesucristo es Dios.
- Jesucristo murió por los pecadores.
- Jesucristo resucitó de los muertos y vive ahora.
- Jesucristo está ahora a la diestra de Dios en el cielo, intercediendo por todos los creyentes.
- Jesucristo es Señor y está en el Trono.
- Jesucristo es Profeta, es Dios revelado en la carne.
- Jesucristo es Sacerdote, sólo Él puede traernos a Dios.
- Jesucristo es Rey, reina sobre todo.
- Jesucristo volverá otra vez.

• **La doctrina del Espíritu Santo**

(Recuerda que los atributos de Dios son los atributos del Espíritu Santo).

- El Espíritu Santo es Dios.
- El Espíritu Santo es una Persona.
- El Espíritu Santo vive en los que son salvos.
- El Espíritu Santo quiere hacer que los creyentes se asemejen más a Cristo.
- El Espíritu Santo es herido por los pecados de pensamiento, palabra y acción en la vida de los creyentes.
- El Espíritu Santo da poder al creyente, le guía y le ayuda a comprender la Biblia.
- El Espíritu Santo convence de pecado.
- El Espíritu Santo es el que lleva los inconversos a Cristo.

• **La doctrina del hombre**

- Dios hizo al primer hombre sin pecado.
- Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza.
- Adán decidió voluntariamente rebelarse contra Dios.
- En Adán toda la raza humana está separada de Dios.
- Dios hizo al hombre para que pudiera amarle, glorificarle y gozarse en Él para siempre.
- El hombre sin Jesucristo está perdido para siempre.

- **La doctrina del pecado**

- El pecado es desobedecer la voluntad de Dios, sus mandamientos.
- El hombre nace con un corazón perverso y una naturaleza pecaminosa.
- Todos los hombres son pecadores y han quebrantado las leyes de Dios.
- El pecado causa tristeza, dolor, muerte y separación de Dios.
- La muerte es la separación del alma y del cuerpo, el cuerpo vuelve al polvo, y el alma va al cielo o al infierno.

- **La doctrina de los ángeles**

- Los ángeles son espíritus creados por Dios.
- Los ángeles sirven a los creyentes.

- **La doctrina de la salvación**

- El pecador ha de dar la espalda al pecado.
- El pecador ha de creer en el Señor Jesucristo.
- La salvación llega al pecador por medio del arrepentimiento y la fe.
- El pecador que cree, nace de nuevo.
- La muerte de Cristo hace que el creyente sea declarado justo delante de Dios.
- En el momento de la salvación el pecador llega a ser parte del cuerpo de Cristo.
- El pecador salvo debe llegar a ser santificado día tras día.

- **La doctrina de la iglesia**

- La iglesia universal se compone de todos los creyentes.
- La iglesia local es una asamblea de creyentes que se reúnen para adorar a Dios, estudiar Su Palabra, testificar y servir.
- El pecador salvo es parte de la iglesia universal y debe tomar parte en la vida de la iglesia local.
- Dios capacita a cada creyente para ejercer su papel en el Cuerpo de Cristo.

- **El futuro**

- La venida personal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es la bienaventurada esperanza que todos debemos anhelar constantemente.
- En el momento de su muerte, el creyente va directamente a la presencia de Dios.
- Cuando Cristo vuelva todos los creyentes recibirán para siempre un cuerpo glorificado.
- El Cielo es un lugar de gloria y gozo, donde está Dios.
- Los perdidos tendrán también su resurrección y serán castigados para siempre en el infierno.
- El infierno es un lugar de dolor y angustia eterna y de separación de Dios. (Debemos tener cuidado en cuanto a cómo enseñar las últimas dos doctrinas; nuestra meta es avisar, no asustar).
- Dios creará un nuevo Cielo y una nueva tierra.

- **Satanás**

- Satanás es el enemigo de Dios y del pueblo de Dios.
- Satanás es un ángel poderoso que se rebeló contra Dios y fue expulsado del cielo.

- Satanás tienta al hombre a pecar.
- Satanás puede ser resistido por medio de la oración de fe y el uso de la Palabra de Dios.

• **La oración**

- Orar es hablar con Dios y tener comunión con Él.
- Dios quiere que Sus hijos le hablen a menudo.
- Una persona inconversa puede venir a Dios y pedirle la salvación.
- Una persona salva tiene el privilegio de poder orar en todo momento y por todas las cosas.
- La oración es contar a Dios nuestras necesidades y las de otros, la confesión de nuestros pecados, darle gracias por Sus bendiciones, y adorarle por lo que Él es.

NOTA: Como referencia para el contenido de DOCTRINA, se sugiere leer el libro de SAM DOHERTY editado por APEEN.

Enseña sistemáticamente

Los niños aprenden mejor cuando hay una estructura clara en el programa de enseñanza; por lo tanto, es importante seguir un plan de estudios. Si sólo preparas el programa de semana en semana es posible que las mismas lecciones se repitan una y otra vez y que los niños sean ignorantes en cuanto a otras partes de las Escrituras.

Se puede enseñar sistemáticamente de dos maneras: en orden cronológico o en orden temático.

Al enseñar por orden cronológico, empiezas con una narración bíblica y enseñas las verdades que encuentras en ella. Podrías tomar la vida de un personaje bíblico o los acontecimientos de un libro de la Biblia. Es la narración, más bien que las verdades, que provee la unidad de la enseñanza de semana en semana. Por ejemplo, si enseñaras la vida de Pedro, tu plan de estudio podría ser el siguiente:

LECCIÓN	VERDAD CENTRAL
Pedro encuentra a Jesús	Sigue al Señor Jesús
Pedro confiesa que Jesús es el Hijo de Dios	Jesucristo es Dios Hijo
Pedro ve al Señor Jesús en su gloria	Jesucristo es el eterno Hijo de Dios
Pedro niega al Señor; y más tarde es restaurado	El Señor Jesucristo ama con un amor eterno
Pedro sirve en el poder del Espíritu Santo	El Espíritu Santo vive en cada creyente

Usando el sistema cronológico podrías enseñar por seis meses:

- La vida de David (12 lecciones).
- La vida de Pedro (6 lecciones).
- Las parábolas de Cristo (6 lecciones).

Al enseñar en orden temático, tú eliges la verdad a enseñar y luego seleccionas las porciones bíblicas que te ayudarán a llegar a ese fin.

Por ejemplo, si deseas enseñar en cuanto a Dios, podrías usar las siguientes lecciones de APEEN:

VERDAD CENTRAL	LECCIÓN ESCOGIDA
Dios es el Creador	Principios. Génesis 1
Dios es Santo	Isaías ve al Señor
Dios es Omnipotente	Agar e Ismael en el desierto
Dios es Amor	El Hijo de Dios muere por los pecadores
Dios es Fiel	Los cuervos alimentan a Elías junto al arroyo

Si deseas enseñar sobre la Biblia, podrías preparar una serie de lecciones como las siguientes:

VERDAD CENTRAL	LECCIÓN ESCOGIDA
La Biblia es la Palabra de Dios	El descubrimiento de la ley durante el reinado de Josías
La Biblia es veraz	Profecías cumplidas acerca de Jesús
La Biblia es eterna	Jeremías y Baruc
La Biblia nos muestra a Cristo	Felipe y el etíope
La Biblia es para mí	Esdras lee la Palabra de Dios al pueblo

Al hacer un plan de estudios de largo alcance, es bueno combinar estos dos métodos. Haz una consideración cuidadosa de las verdades que vas a presentar para que tu enseñanza sea amplia y no hayan doctrinas que se descuiden.

También ten cierto equilibrio entre el uso del Antiguo Testamento y el Nuevo (ver hoja de planificación para plan de estudios en el capítulo 9).

Resumiendo...

- Enseña el mensaje de la Salvación.
- Enseña en cuanto a Dios.
- Enseña en cuanto al Señor Jesucristo.
- Enseña TODO el consejo de Dios.

Enseña, enseña, enseña....

ENCONTRANDO LA VERDAD

5

Ora para que Dios te guíe

Ora para que el Espíritu Santo te ayude a ver y entender las verdades en el pasaje de las Escrituras, y saber cuál de las verdades Él desea que enseñes a los niños por medio de esa lección. Un maestro podría encontrar una verdad central en cierta lección y otro encontraría otra. Es natural que sea así por la riqueza de la Palabra de Dios.

Estudia el pasaje bíblico con cuidado

Lee el pasaje cuidadosamente varias veces. Mantén tu mente abierta, deja que la Escritura misma y, no alguna idea preconcebida, determine la verdad que enseñarás. Hazte preguntas como las siguientes, que te ayudarán a descubrir la verdad central:

- ¿Cuál es el contexto histórico de este pasaje?
- ¿Obró Dios en el pasaje que estoy estudiando? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué hizo y por qué?
- ¿Qué verdades descubro al estudiar el pasaje versículo por versículo?
- ¿Hay alguna verdad que se encuentra varias veces?
- Si es un pasaje del Antiguo Testamento, ¿hay revelación en el Nuevo Testamento que me ayuda a comprenderlo?
- Si es un pasaje del Nuevo Testamento, ¿hay referencias a acontecimientos del Antiguo Testamento que debo comprender?
- ¿Por qué incluyó Dios este pasaje en Su Palabra? ¿Qué me ha enseñado Dios por medio de este pasaje?

Esta última pregunta es la más importante. Al estudiar el pasaje bíblico, Dios hablará a tu corazón; las verdades que aprendes te conmoverán y llegarán a ser parte de ti. Lo que tú has aprendido es lo que comunicarás mejor a los demás.

La verdad central se podría clasificar de una de las siguientes maneras:

• Una doctrina para creer

A menudo, la verdad central es una doctrina o un hecho bíblico que es importante para los niños. Necesitan comprenderla, aprenderla y creerla. Por ejemplo la verdad central en Génesis 1 es: “Dios es el Creador”.

Es muy importante que nuestra enseñanza tenga este énfasis doctrinal, porque es imposible evangelizar sin enseñar las doctrinas de Dios, del pecado, del Señor Jesucristo, del arrepentimiento y de la fe. También los niños creyentes necesitan aprender doctrina para que sean fortalecidos en la fe. Al buscar la verdad central, pregúntate: “¿Me enseña el pasaje algo acerca de Dios, del pecado, del Señor Jesucristo, del camino de la salvación, de la vida cristiana?” En algunas lecciones hallarás varias doctrinas. Escoge la principal y enséñala cuidadosamente.

Las siguientes lecciones por ejemplo se podrían usar para enseñar estas doctrinas:

LECCIÓN	VERDAD CENTRAL
Agar huye al desierto	Dios está en todas partes
Cristo es tentado por Satanás	Jesucristo fue tentado pero nunca pecó
Jeremías y Baruc	La Palabra de Dios es eterna
La visión de Pedro	Dios quiere que todos los pueblos escuchen el evangelio

• **Un aviso que escuchar**

A veces una lección resalta la gravedad de un pecado que Dios nos enseña a evitar. La historia de Acán por ejemplo, es una buena ilustración del aviso: “*Sabed que vuestro pecado os alcanzará*” (Números 32:23).

Puede haber un aviso para el niño creyente en cuanto a las consecuencias de la desobediencia, o de la corrección de Dios. Para el niño inconverso puede haber un aviso sobre la rebelión o la incredulidad. La narración puede ser acerca de un personaje bíblico que no hizo caso al aviso o que fue corregido por Dios por no escuchar. Estarás exhortando a los niños a que no sean como ese personaje.

Aquí hay unos ejemplos de lecciones de las cuales se podrían sacar avisos que han de ser escuchados:

LECCIÓN	AVISO
Ananías y Safira	La mentira es un pecado contra Dios
El complot de Amán para destruir a los judíos	Dios resiste a los soberbios
Sansón y Dalila	Ten cuidado con las malas compañías
La torre de Babel	Vivir sin Dios es de necios

• **Un ejemplo a seguir**

La lección podría centrarse sobre algún personaje bíblico que fue ejemplo de una virtud cristiana o que llevó a cabo algún aspecto de la voluntad de Dios. Presentarás este ejemplo para que los niños lo imiten. No digas solamente: “Imita a Esteban”, sino explica con detalles como podrían imitarle: “Los creyentes debemos estar dispuestos a hacer cualquier cosa para el Señor, igual que Esteban”. Esta podría ser la verdad central de la lección sobre la muerte de Esteban (Hechos cap. 6 y 7).

Aquí hay unos ejemplos de lecciones de las cuales se podrían sacar ejemplos para seguir:

LECCIÓN	EJEMPLO
Nehemías construye la muralla	Los creyentes deben servir a Dios, tal como lo hizo Nehemías
José como esclavo en Egipto	Los hijos de Dios deben ser fieles, como lo fue José
Daniel en el foso de los leones	Los hijos de Dios deben orar siempre, como hizo Daniel
Jeremías, el profeta a quien nadie quería escuchar	Los creyentes deben hablar de Dios aun cuando sea difícil, como Jeremías
El hijo pródigo	Como el hijo pródigo, apártate de tu pecado y vuelve a Dios

• **Una promesa para apropiar**

El pasaje bíblico podría traer a tu mente una promesa de Dios; los acontecimientos de la narración muestran que esta promesa se cumple. Al leer de como Daniel fue exaltado en Babilonia, puede ser que recuerdes la promesa de Dios: “Yo honraré a los que me honran”. O, al enseñar como Dios llamó a Josué, la verdad central podría ser: “Dios promete estar con sus hijos, dondequiera que estén”.

Las siguientes lecciones pueden enseñar promesas que han de ser apropiadas:

LECCIÓN	PROMESA
Pedro es librado de la cárcel	Dios contesta las oraciones de sus hijos
La conversión del carcelero de Filipos	Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo
El naufragio de Pablo	Dios guarda y protege a sus hijos
Los cuervos alimentan a Elías	“Mi Dios suplirá todo lo que os falte”. Es la promesa para todo creyente

• **Un mandamiento a obedecer**

Tal vez el personaje principal en la historia obedece un mandato que Dios ha dado en las Escrituras. Por ejemplo si estabas enseñando la historia de Eliseo y la Sunamita (2ª Reyes 4:8-17), podrías destacar: “Dios manda a sus hijos que se amen los unos a los otros”.

Es posible que en la narración el mandato fuera obedecer. Por ejemplo en la historia del joven rico (Marcos 10:17-31), la verdad central podría ser: “El Señor Jesús dice: ¡Sígueme, cueste lo que cueste!”.

Aquí hay unos ejemplos de lecciones que podrían enseñar mandamientos que han de ser obedecidos:

LECCIÓN	MANDAMIENTO
El pecado de Acán	Dios manda: “No hurtarás”
El buen samaritano	Dios manda: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”
El llamado a los discípulos	El Señor Jesús manda: “Sígueme”
La parábola de las diez vígenes	Estad preparados para la venida del Señor Jesucristo

Al estudiar el pasaje Bíblico sobre el cual se basa la lección, pregúntate:

“¿Hay una doctrina para creer?”

“¿Hay un aviso que escuchar?”

“¿Hay un ejemplo a seguir?”

“¿Hay una promesa para apropiar?”

“¿Hay un mandamiento a obedecer?”

Es una buena disciplina escribir la verdad central en forma de una breve frase, así evitarás la equivocación de tener en mente un tema general en vez de una verdad específica. Por ejemplo: “Amar a los demás” o “Ser un creyente” o “El Espíritu Santo” son temas más bien que verdades centrales. Si sólo tienes un tema general en mente, la enseñanza que darás a los niños será muy generalizada.

Por lo tanto resume la verdad que vas a presentar, escribiendo una frase corta, sencilla y completa que se podría clasificar dentro de una de las categorías que hemos mencionado arriba.

Ten en cuenta las necesidades de los niños

Cuando veas varias verdades y cualquiera de ellas podría ser “la central”, escoge la que será de más utilidad teniendo en cuenta las necesidades espirituales de los niños. Por ejemplo si estás empezando un nuevo ministerio a niños que no saben casi nada, enseñarás la verdad más básica. Si parece que ninguno de los niños es salvo, enseña una verdad que tenga una aplicación evangelística; o por lo contrario, quizás son niños que han recibido mucha enseñanza durante varios años, entonces edificarás sobre lo que ya saben. Es posible que en ese caso muchos de los niños ya sean salvos y tú te preguntes: “¿Qué sería de más utilidad para ellos?”

Varía las verdades que enseñas

Procura dar a los niños una comprensión amplia de la verdad. Poco a poco deseas que reciban “*todo el consejo de Dios*”. Por lo tanto no sigas enseñando una sola verdad ni un grupo limitado.

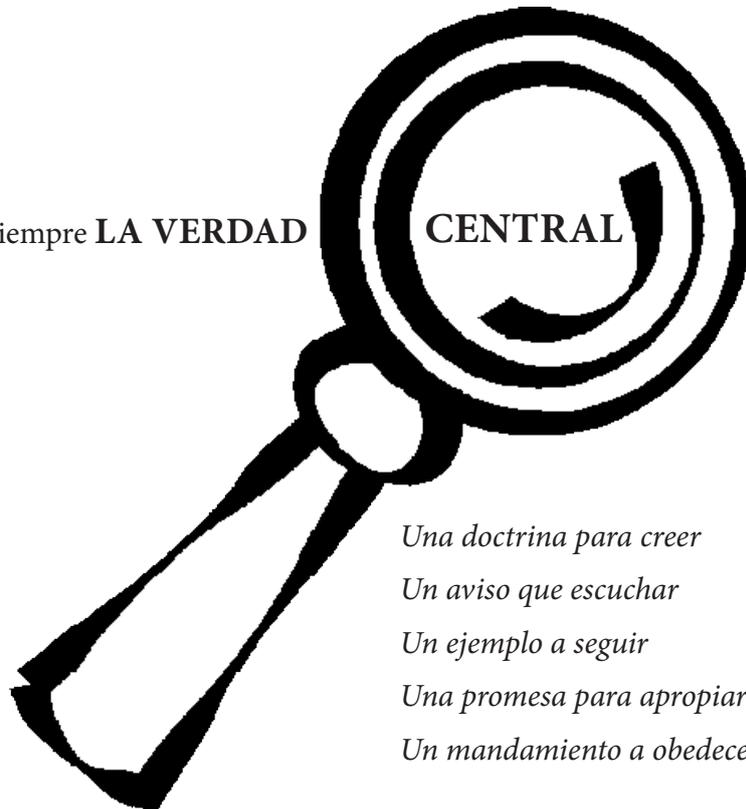
Hay algunas verdades que se podrían sacar de muchas lecciones. “Dios es todopoderoso” podría ser la verdad central de la lección, “Cruzando el Mar Rojo”, “La Victoria de Gedeón”, “La creación”, “La Caída de las murallas de Jericó”, “Cómo Dios cuidó a Elías durante la sequía” y “La restauración del hijo de la Sunamita” ;Y muchas más! Se podría enseñar que “Jesucristo es Dios” en muchas lecciones sobre la vida de Cristo. Pero hay otras verdades en estas lecciones.

Es útil apuntar la verdad central que sacaste de cada lección. De vez en cuando da un vistazo a lo que has enseñado; mira que haya un equilibrio en lo que has estado enseñando. Si encuentras que hay una área grande de enseñanza que has omitido, procura rectificar esa laguna en las siguientes lecciones, si es posible.

Este procedimiento dará vitalidad y profundidad a tu enseñanza. Es posible que enseñes lecciones que los niños han escuchado antes, pero como las usas para sacar nuevas verdades, llegarán como nuevas a los oyentes. Por ejemplo en la historia de Navidad, en una ocasión podrías enseñar como verdad central: “El Señor Jesucristo vino al mundo para ser el Salvador”. En otra ocasión podrías enseñar: “Jesucristo, Dios y hombre” y en otra: “Jesucristo es el Mesías que Dios había prometido”. De esta manera es menos posible que los niños piensen que ya saben todo lo que hay por saber. Aprenderán que podemos acercarnos una y otra vez a las historias de la Biblia y siempre encontrar más cosas que podemos aprender de ella. Dios siempre tiene algo nuevo para enseñarnos.

Busca siempre LA VERDAD

CENTRAL



- Una doctrina para creer*
- Un aviso que escuchar*
- Un ejemplo a seguir*
- Una promesa para apropiar*
- Un mandamiento a obedecer*

ENSEÑANDO LA VERDAD

6

Enseñar es mucho más que decir, mencionar o contar; es ayudar a otro a aprender. Una verdad ha sido enseñada sólo cuando un niño ha pensado y ha llegado a comprenderla. Esto no tendrá lugar si sólo mencionas una verdad en la lección bíblica. Por ejemplo, si dices: “Dios es santo”, es demasiado esperar que esa gran verdad llegue así a ser comprendida por el niño. Hace falta simplificar, explicar, ilustrar, aplicar y repetir la verdad antes de que el niño llegue a aprenderla. Por esa razón debes concentrarte en enseñar la verdad central de una lección bíblica, en vez de referirte a muchas verdades. Y es necesario actuar así porque los niños de hoy tienen muy poco conocimiento de la Biblia.

Tu meta será que cada niño salga de tu clase o reunión sabiendo y comprendiendo la verdad central de la lección y como se aplica a él personalmente. ¿Pero, cómo llegamos a esa meta?

Resume la verdad central

Resume brevemente la verdad central para que se forme una breve frase en el vocabulario del niño. Por ejemplo: “Dios el Espíritu Santo vive en cada creyente” o “Dios está en todos los lugares”, serían resúmenes adecuados de la verdad. Pero: “A todos nos hace falta un nuevo corazón a causa de nuestra naturaleza pecaminosa y Dios nos da un nuevo corazón cuando el Espíritu Santo nos regenera” ¡no sería adecuado! Aunque la frase sea correcta, es larga y complicada e incluye términos teológicos que los niños no comprenderían. Cuando haces una sinopsis de la verdad central, debes tener una frase sencilla, concreta y completa.

Para mostrar la autoridad sobre la cual basas tu enseñanza, podrías expresarla diciendo: “La Biblia enseña que...”, “Dios nos avisa que...”, “Dios promete que...”, “Dios quiere que tú sigas el ejemplo de...”, “Dios nos manda que...”. Sólo usa la palabra “tú” en la verdad central cuando pueda incluir tanto a los salvos como a los inconversos. Por ejemplo: “Dios te ha hecho”. No debes expresar la verdad central como: “Dios está contigo en todo momento”, porque esto se aplica solamente a los que han confiado en Él. Exprésala de otra manera: “Dios promete estar con Sus hijos en todo momento”. Se usarán las palabras “tú, te, contigo” etc. durante la lección al aplicar la verdad.

Cuando prepares el bosquejo de tu lección, escribe en la primera línea una frase breve que resuma la verdad. La tendrás delante de ti cuando estés enseñando y te recordará constantemente tu meta para esa lección.

Explica la verdad central

No es suficiente decir una frase o dos en cuanto a la verdad escogida y tomar por sentado que ya la has enseñado. La primera vez que introduces la verdad en la lección, la explicarás de una manera sencilla. Cada vez que se encuentra después en la lección, desarróllala un poco más. Por ejemplo si estabas enseñando que “Dios es justo”, incluirías una explicación de la palabra “justo”; aclararías cómo Dios puede ser justo, porque Él sabe todas las cosas y tiene el poder de llevar a cabo su sentencia. Incluirías enseñanza acerca de cómo la cruz muestra la justicia de Dios y cómo puede seguir siendo justo y a la vez perdonar a los pecadores.

Sin machacar demasiado el concepto, toma el tiempo para elaborarlo; usa términos concretos y procura que tu explicación sea tan interesante y sencilla como sea posible. El maestro no puede impartir comprensión espiritual, pero tiene la responsabilidad de enseñar la verdad de una forma concienzuda y cuidadosa.

Incluye otras verdades

Al preparar la lección, harás una lista de varias verdades que se encuentran en esa lección. Entre ellas escogerás la que tú quieres que sea la verdad central. La meta de tu lección es enseñar y aplicar esa verdad de la manera más esmerada que puedas.

Pero, ¿qué de las otras verdades de la lección? ¿Se deben incluir también? Aquí hay unas sugerencias para ayudarte:

- No debes sentirte obligado a incluir una o más de esas otras verdades. La meta de la lección es enseñar y aplicar la verdad central. Estás orando para que Dios hable a los niños por medio de la enseñanza y la aplicación de la verdad central (tanto a los inconversos, como a los creyentes).
- Debes incluir otras verdades que encuentras en el pasaje y que te ayudarían a enseñar la verdad central; verdades que forman parte de la explicación de la verdad central y están muy relacionadas con ella. Si las excluyes, la enseñanza de la verdad central sería insuficiente e incompleta. Por ejemplo en la lección sobre la Viña de Nabot (1º Reyes 21) podrías enseñar: “Dios es Justo” como la verdad central. Las verdades que Dios sabe todas las cosas y es todopoderoso son evidentes también en esa lección. Las incluirías porque ayudan a explicar como Dios actúa de manera justa.
- Normalmente debes omitir otras verdades que encuentras en la lección, si no te ayudan a enseñar la verdad central y si desviarían la atención de los niños de la verdad central. Ten en cuenta que si incluyes más verdades que no están conectadas con la verdad central, tu enseñanza será menos eficaz. En una lección como Pablo y Silas en Filipos podrías escoger la verdad central: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Pero ésta no es la única verdad que se encuentra en ese pasaje de Hechos 16:11-40. Encontramos allí que Satanás está sujeto a Cristo (v.19-24), lo que cuesta ser un discípulo (v.22,23), el hecho que Dios está siempre con Sus hijos (v.25), el poder de Dios (v.26), los resultados de la salvación (v.33,34). Omitiríamos la mayoría de ellas porque no refuerzan la verdad central: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. El incluir algunas de las verdades no relacionadas, sólo confundiría a los niños.
- Puedes incluir verdades que has enseñado en lecciones anteriores, si ayudan a explicar la verdad central, aun si no salen del pasaje sobre el cual se basa la lección. Tomemos de nuevo el ejemplo de la lección de Pablo y Silas en Filipos y la verdad central “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Si esta lección es una de la serie sobre el libro de Los Hechos, ya habrás dado enseñanza sobre la verdad que es: “Él habita en los que son salvos y cambia sus vidas”.
- Es posible que sientas la necesidad de captar la atención de los niños a una verdad en el pasaje que no esté relacionada con la verdad central. Por ejemplo, al enseñar Hechos 16:11-40, podrías sentir creer necesario advertir a los niños sobre lo que Dios dice en cuanto a la adivinación por medio de espíritus malignos, aunque no es la verdad central. Podrías hacer eso (aunque no sería lo normal), si sabes que los niños tienen una necesidad especial de esa enseñanza.

Ilustra la verdad central

Una manera de ayudar a los niños a comprender las grandes verdades de la Escrituras es por medio de las ilustraciones. Son historietas y ejemplos de la vida cotidiana que echan luz sobre la verdad que procuras explicar, son como ventanas que dejan entrar la luz de la comprensión. Evidentemente cuanto más luz puedes echar sobre un asunto, mejor. Normalmente la historia bíblica que estás contando es una ilustración de la verdad central aunque la narración puede incluir varias ilustraciones de la verdad.

El cuidado de Dios por sus hijos se encuentra ilustrado perfectamente por la vida de Elías durante la sequía. Si estuvieras explicando que Cristo es nuestro sustituto, podrías usar la historia de un niño que aceptó el castigo en el lugar de un amigo. Si estuvieras enseñando que podemos acercarnos a Dios solamente por Jesucristo, podrías usar la siguiente ilustración:

“El niño estaba muy triste, apoyándose contra la muralla junto a la puerta del palacio. “¿Por qué no me deja entrar el guardia?” se preguntaba perplejo. “Sólo quiero ver al Rey”. Pero el guardia no le permitía pasar por la puerta. Luego vio a un joven que se acercaba al palacio. Se paró al lado del niño y preguntó, “¿Qué te pasa?” “Quiero ver al Rey, pero no me dejan entrar” contestó el pequeño. “Ven conmigo”, dijo el joven tomándole de la mano. Juntos se acercaron al guardia, que dio un saludo respetuoso y abrió la puerta. Entraron dentro, pasando por los pasillos largos hasta que llegaron donde estaba el Rey. El niño estuvo tan emocionado como perplejo. Por fin se atrevió a preguntar: “¿Por qué te dejó pasar el guardia?”. “Porque el Rey es mi padre”, contestó el joven”.

Ten cuidado, que las ilustraciones que vas a utilizar ayuden a explicar la verdad y que no confundan. Si usas una ilustración que es demasiado larga, graciosa o llamativa, podría estorbar más bien que ayudar en cuanto a la comprensión. No utilices ilustraciones muy emotivas que sólo servirán para emocionar a los niños. Piensa con cuidado en cada ilustración, si consideras que ayudará a los niños a tener una mayor comprensión de la verdad, úsala, pero no pierdas el hilo de la lección por usar demasiadas ilustraciones.

Entreteje la verdad central en la lección

Si cuentas la historia y luego añades: “Ahora, podemos aprender por medio de esta historia que...”, los niños dejarán de poner atención porque saben que la acción ha terminado y ahora empieza la moraleja. Presenta la verdad central en la lección cada vez que sale con naturalidad, si de veras la estás enseñando, encontrarás que surge naturalmente varias veces del texto de la historia. Así, no tienes que añadir la verdad después de terminar la historia. Los niños escucharán y aprenderán porque la verdad es parte integral de una lección. Debes procurar completar la mayor parte de la enseñanza de la verdad central antes de llegar al clímax. Entonces todo lo que es necesario para terminar es un toque final para reforzar y aplicar.

Cuando sales de la narración para enseñar la verdad central, procura hacerlo suavemente, usando una buena frase de vinculación. El siguiente ejemplo viene de una lección sobre Elías cuando huía de Jezabel y enseña que “Dios es Paciente”.

“El hombre que había hecho tanto para Dios, ¡huyó de una mujer! ¿No sabía Elías que Dios podría guardarle del peligro? En esta ocasión no preguntó a Dios lo que debía hacer, así que, se equivocó. Yo he hecho eso y supongo que tú también. Eres creyente pero olvidas pedir a Dios que te muestre qué hacer. Pero Dios no dijo: “Ya no me intereso por Elías. ¡Mira lo que acaba de hacer!”. Dios no dice eso en cuanto a ti o a mí, Él sigue trabajando en la vida de Sus hijos. Les habla con dulzura y les muestra dónde se han equivocado. Es muy paciente...”

Cuando vuelves a la narración, usa de nuevo una buena frase de vinculación para que la lección quede como una unidad y fluya sin cambios bruscos. En este ejemplo podrías volver a la narración usando la siguiente frase: “Es muy paciente y por esa razón permitió que Elías tuviera una buena noche de descanso”.

Repite la verdad central

Si entretejes la verdad central, podrás repetirla varias veces durante la lección, esto es bueno porque la repetición es una parte básica del arte de enseñar. Es más probable que el niño comprenda y recuerde la verdad que ha sido repetida y repasada. El predicador inglés C.H. Spurgeon, contó la historia del labrador que sembraba guisantes. En cada agujero en la tierra ponía tres guisantes. Cuando le preguntaron por qué lo hacía, explicó que uno era para los pájaros, uno para los gusanos y uno quedaría para crecer. De la misma manera cuando enseñamos, Satanás puede quitar una parte de la semilla, la carne otra, la tercera parte puede dar fruto.

Pero al repetir la verdad central, procura variar la manera de presentarla. Un buen maestro puede presentar la misma verdad varias veces, cada vez de una manera diferente e interesante. Por ejemplo, si estabas enseñando la verdad central “Dios sabe todas las cosas” sacándola de una lección sobre Daniel, podrías introducirla diciendo:

“Me pregunto ¿quién es la persona más inteligente en esta clase? Vamos a imaginar que es Miguel y le pedimos que lea todos los libros en la biblioteca. ¡Y lo asombroso es que recuerda todo lo que lee! Sabría muchísimas cosas y todos pensarían que es una persona muy sabia. Pero sabría muy poco, en comparación con Dios, porque Él sabe todas las cosas. Nadie podría pensar en una pregunta a la cual Dios no podría dar una respuesta. Y además Miguel tendría que leer mucho y aprender mucho, pero Dios no tuvo que aprender nunca. ¡Siempre ha sabido todas las cosas!”

Más tarde podrías repetir la verdad en el contexto de la interpretación que Daniel hizo del sueño de Nabucodonosor:

“Dame un poco de tiempo”, Daniel pidió al rey. ¿Cómo hizo Daniel para estar seguro que podría ayudar? Todos los hombres más inteligentes del reino habían procurado explicar el sueño pero no pudieron. Daniel sabía que

Dios le ayudaría. Se daba cuenta de que Dios sabe todo lo que piensan las personas, aun cuando están dormidos. Conoce todos los secretos. Sabe cómo la gente se siente de verdad aunque pretenden ser felices. Sabe todas las cosas que hemos hecho...”

Al seguir con la lección, podrías enseñar la verdad de nuevo, tal vez cuando Daniel da la interpretación correcta del sueño:

“Vamos a ver cuántas estrellas podemos nombrar. Está bien; hemos llegado a catorce. Pero ¿cuántas estrellas hay? ¡Billones! Sólo pudimos nombrar catorce entre los billones que hay. Escuchad lo que dice la Biblia acerca de Dios y las estrellas: “A todas llama por su nombre” (Isaías 40:26). ¡Nunca llegaremos a comprender cuánto sabe Dios!”

Lecciones difíciles

De vez en cuando puede ser que encuentres una lección que te presente un problema. Parece imposible encontrar la verdad central, una que se vea en varios lugares de la narración. Piensas que al hacer una exégesis correcta del pasaje, tendrías que sacar dos o tres verdades, cada una en una parte diferente de la lección. Evidentemente será imposible explicar cada una con tanto detalle como quisieras. Este tipo de lección no ocurre muy a menudo.

Conclusión

Cuando estés preparando una lección, debes hacer una lista de las verdades que encuentras en ella. Cuando hayas escogido la verdad central, mira las otras verdades y decide cuáles incluir y cuáles omitir, según las guías que se han explicado anteriormente.

La verdad central....

Resúmela

Explícala

Ilústrala

Repítela

**¡Tus palabras son el gozo
y la alegría de mi corazón!
Jeremías 15:16 (RVC)**



APLICANDO LA VERDAD

7

A veces los niños pueden contestar tus preguntas sobre la Biblia sin haber entendido cuál es el mensaje de Dios para ellos. Dan la impresión que han comprendido alguna doctrina, pero no afecta a sus vidas. Tal vez es porque hemos dejado de incluir en la enseñanza una aplicación cuidadosa de la verdad. La aplicación tiene que ver con lo que el niño debe sentir, hacer o evitar como consecuencia de lo que le has enseñado. Es la verdad vinculada a la vida del niño. La verdad es la raíz, la aplicación es el fruto o resultado.

La aplicación es una parte básica de la enseñanza que encontramos en las Escrituras. Los profetas del Antiguo Testamento daban un mensaje muy claro y práctico al pueblo judío. (Ver por ejemplo Isaías 55:6-7). El Señor Jesucristo aplicó la verdad de una manera muy directa al joven rico y a la mujer Samaritana. Pablo explicó la doctrina con mucho cuidado, como por ejemplo en los primeros capítulos de la carta a los Romanos y a los Efesios, pero fue muy detallado en la aplicación, como vemos por ejemplo en la última parte de estas dos epístolas. Nunca enseñes doctrina sin aplicarla.

Cada lección debe tener verdad y aplicación. Ya hemos visto el peligro de enseñar verdad y no aplicarla. Por otra parte, ten cuidado de hacer aplicaciones sin haber enseñado la verdad central sobre la cual se basan. Si tienes una frase que parece ser una aplicación, hazte una pregunta: “¿Por qué hemos de hacer eso?”. La respuesta a esa pregunta será la verdad central.

Tal vez te parece que la verdad central de una lección es: “Adora a Dios”. Considera de nuevo la lección. ¿Te da razones por qué has de adorarlo? ¿Enseña que “El Señor es el único Dios” o que “Dios es Todopoderoso”? Si la respuesta es “sí”, entonces una de esas frases es la verdad central y “¡Adórale!” es la aplicación.

Aplica con discernimiento

Recuerda siempre que hay dos clases de niños: convertidos e inconversos. La aplicación de una cierta verdad no será igual para estas dos clases de niños. Si estabas enseñando: “El Señor Jesucristo vuelve para buscar a Su pueblo”, animarías al niño convertido a vivir para agradecerle; avisarías al niño inconverso de su peligro y le exhortarías a confiar en Cristo. Siempre aclara a quienes estás aplicando la verdad. Usa frases como: “Si el Señor Jesucristo es tu Salvador...”, “Si tú has pedido a Cristo que te perdone, y Él controla tu vida ahora...”, “Si eres salvo...”. Y por lo contrario “Si tú no eres creyente...”, “Si nunca has recibido a Cristo en tu vida...”. No siempre conocerás la condición espiritual de los niños que estás enseñando, pero si tienes cuidado en explicar exactamente a quienes estás aplicando la verdad, ellos sabrán qué quieres decir y a quienes estás hablando. A veces verás brillar en sus ojos esa lucecita de comprensión que está diciendo: “eso es para mí”.

Encontrando la aplicación (o aplicaciones)

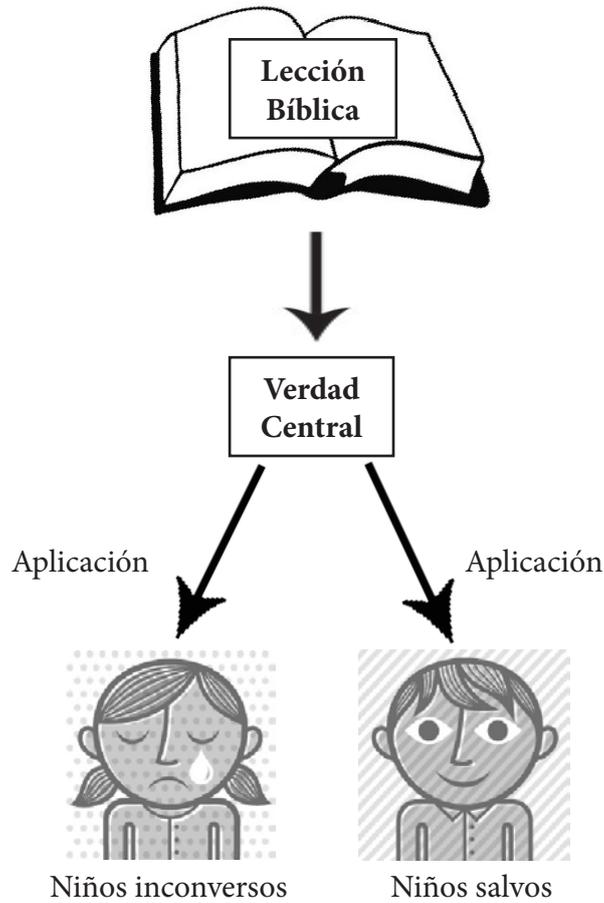
Pregúntate: “¿Qué diferencia hace esta verdad en mi vida?” o “¿Qué reacción espera Dios en la vida de los niños como consecuencia de haber comprendido esta verdad?”, “¿Qué cambios espero ver en sus vidas como resultado de esta lección?”. Las respuestas a estas preguntas son las aplicaciones.

Hay tres posibilidades a tener en cuenta al buscar la aplicación de la verdad central:

- La verdad central se podría aplicar a los salvos y también a los inconversos.
- La verdad central se aplica sólo a los inconversos.
- La verdad central se aplica sólo a los salvos.

Diagrama 1

Enseñando la Verdad Central con aplicaciones
para niños salvos y niños inconversos



Ejemplos de lecciones y sus aplicaciones:

LECCIÓN	VERDAD CENTRAL SUGERIDA	APLICACIÓN
La muerte de Cristo Mateo 27	<u>Una doctrina para creer</u> El hijo de Dios murió por los pecadores	<u>No salvos:</u> Confía en Cristo como tu Salvador <u>Salvos:</u> Dale gracias por haber muerto por ti
Absalón 2º Samuel 15-17	<u>Un aviso para escuchar</u> No seas rebelde como Absalón	<u>No salvos:</u> Tu rebeldía causa dolor a tus padres y te separa de Dios <u>Salvos:</u> Muestras que perteneces a Cristo por tu obediencia a los que tienen autoridad
Dios escoge a David para ser rey 1º Samuel 16	<u>Un ejemplo a seguir</u> Sé como David, con una vida conforme a la voluntad de Dios	<u>No salvos:</u> Confía en Cristo para que quite tu pecado y haga tu vida conforme a su voluntad <u>Salvos:</u> Debes andar muy cerca de Dios

LECCIÓN	VERDAD CENTRAL SUGERIDA	APLICACIÓN
Los constructores: El sabio y el necio Mateo 7: 24-29	<u>Promesa para apropiar</u> Si construyes tu vida sobre el Señor Jesucristo resistirás las pruebas	<u>No salvos:</u> Confía en Cristo y obedece Su Palabra y Él promete salvarte y guardarte <u>Salvos:</u> Sigue confiando en Su Palabra cuando vengan las pruebas, Él te ayudará a resistir
La parábola de las 10 vírgenes Mateo 25:1-13	<u>Un mandamiento a obedecer</u> El Señor Jesús volverá, debes estar preparado	<u>No salvos:</u> Arrepiéntete de tus pecados y recibe al Señor Jesús, para que estés preparado cuando Él vuelva <u>Salvos:</u> Debes vivir de tal manera, que estarías contento si el Señor viniera en cualquier momento

Quizás encuentres útil poner las palabras “por lo tanto” después de la frase que es la verdad central de la lección. Ayuda especialmente si la verdad central es una promesa o una doctrina. Por ejemplo, si la verdad central es: “Dios es Santo”, añade “por lo tanto”. Por ejemplo: “Dios es Santo, por lo tanto...”. Ahora está incompleta la frase y has de terminarla añadiendo una aplicación que tiene que ver con la vida de los niños. Podrías completarla de esta manera: “Dios es Santo, por lo tanto, si tú eres Su hijo, debes ser santo también”.

Normalmente la verdad central se aplica a los creyentes y a los inconversos. Para éstos, repites el procedimiento: “Dios es Santo, por lo tanto es necesario que tú seas hecho santo delante de Él”.

Cuando la verdad central es un aviso a escuchar o un mandato a obedecer, ya es evidente lo que los niños han de hacer, por ejemplo: “No mientas a Dios” o “Dios manda que le ames de todo corazón”. En estos casos, la aplicación es una frase más detallada en cuanto a las consecuencias prácticas que debe haber en la vida de los niños.

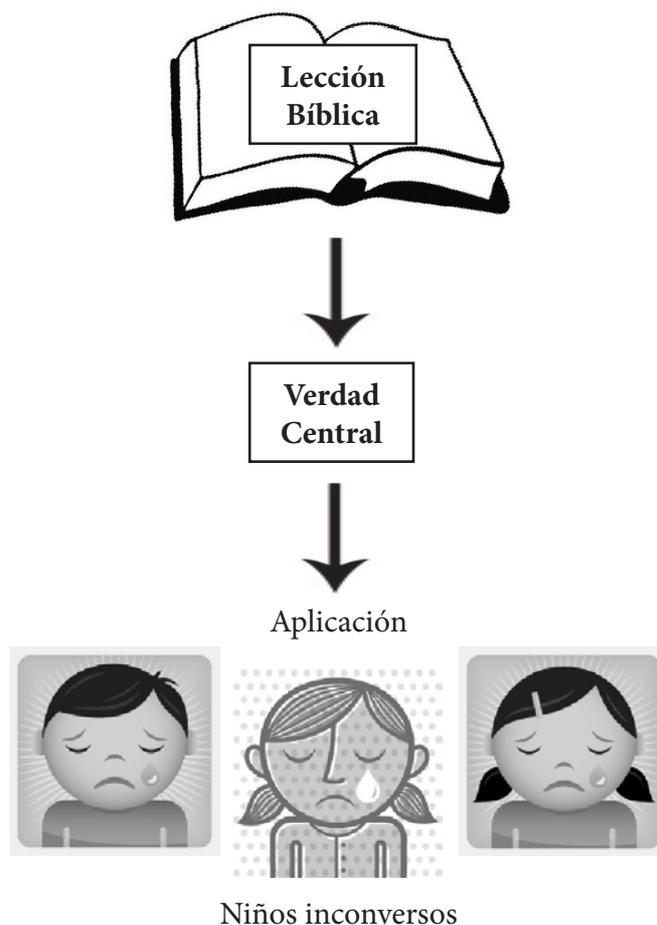
Es bueno resumir las aplicaciones. Al enseñar, tal vez no utilices las mismas palabras del resumen. Pero es una buena disciplina que te ayuda a tener las aplicaciones bien definidas en tu mente.

Normalmente la verdad central se aplica a los inconversos como a los creyentes y, si así es, debes incluir en la lección aplicaciones para los dos grupos (ver diagrama 1) Quizás aplicas la verdad a sólo un grupo de niños, a los inconversos, pensando que no hay niños salvos en tu clase. Ten cuidado, porque aun los mejores maestros pueden estar equivocados y algunos de sus alumnos pueden ser salvos sin que el maestro lo sepa.

Hay lecciones en las cuales la verdad central se aplica sólo a los niños inconversos. Cuando es así, no intentes sacar a la fuerza una aplicación para los creyentes.

Diagrama 2

Enseñando la Verdad Central con aplicaciones sólo para niños inconversos

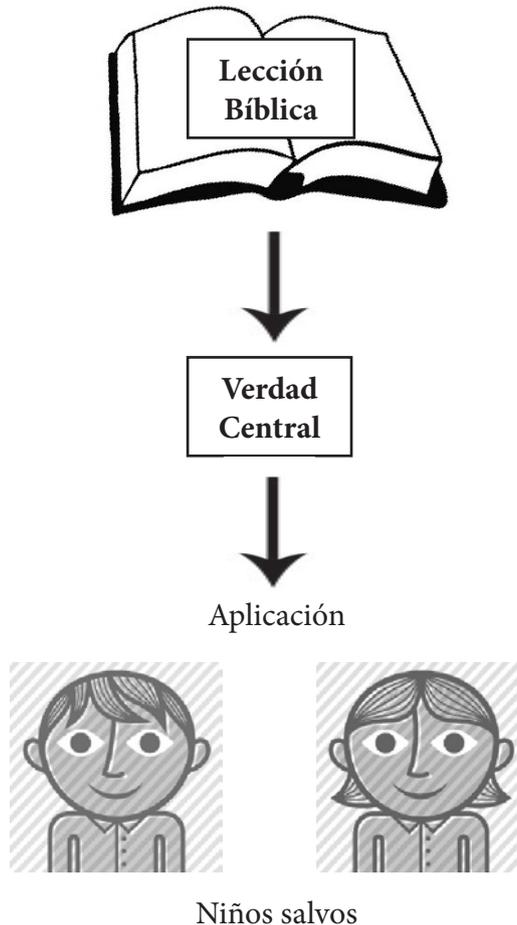


Ejemplos de lecciones y sus aplicaciones:

LECCIÓN	VERDAD CENTRAL SUGERIDA	APLICACIÓN NIÑOS INCONVERSOS
El día de la expiación Levítico 16	<u>Una doctrina para creer</u> Sin derramamiento de sangre no hay perdón	Debes venir a Dios por medio de la sangre del Señor Jesucristo
Acán Josué 7	<u>Un aviso para escuchar</u> Sabed que vuestro pecado os alcanzará	Arrepiéntete de tus pecados, confíésalos a Dios y pídele su perdón
El hijo pródigo Lucas 15	<u>Un ejemplo a seguir</u> Sigue el ejemplo del hijo pródigo y arrepiéntete	Reconoce la gravedad de tu pecado, apártate de él y ven a Dios buscando su perdón
El carcelero de Filipos Hechos 16	<u>Promesa para apropiarse</u> Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa	Debes creer en el Señor Jesucristo para que Él te salve
El constructor y el rey Lucas 14	<u>Un mandamiento a obedecer</u> Ten en cuenta lo que cuesta ser creyente	Debes pensar con cuidado lo que representará para ti poner al Señor Jesús en el primer lugar de tu vida

Una buena enseñanza evangelística con aplicación será de bendición y ayudará los niños creyentes también. Les dará una comprensión más clara y un aprecio más profundo de lo que Dios ha hecho por ellos. También es posible que estés enseñando a niños que profesan ser salvos, pero de verdad no lo son. Recuerda que puedes incluir enseñanza para los niños creyentes en otras partes del programa o puedes señalar para ellos otra verdad importante que se encuentra en la lección.

A veces la verdad central puede aplicarse sólo para los niños salvos.



LECCIÓN	VERDAD CENTRAL SUGERIDA	APLICACIÓN NIÑOS SALVOS
Pentecostés Hechos 1	<u>Una doctrina para creer</u> El Espíritu Santo es Dios y vive en cada creyente	Por el poder del Espíritu Santo puedes vivir para Dios y hablar a otros acerca de Él
Josué y los gabaonitas Josué 9	<u>Un aviso para escuchar</u> Si los creyentes no pedimos a Dios que nos guíe cometeremos grandes errores	Cuando tengas que tomar decisiones pide a Dios que te ayude a tomar las correctas
María unge los pies de Jesús Juan 12	<u>Un ejemplo a seguir</u> Muestra tu amor al Señor como lo hizo María	Da al Señor Jesucristo tu tiempo, tu dinero y todo lo que tengas
Josué escogido líder Josué 1	<u>Promesa para apropiarse</u> Dios promete estar con sus hijos en todo momento	No debes tener miedo, nunca estás solo
El amigo que vino a medianoche Lucas 11	<u>Un mandamiento a obedecer</u> El Señor Jesucristo mandó a sus discípulos a orar a Dios sin cesar	Debes seguir pidiendo a Dios que salve a tu familia y a tus amigos

En estos casos, procura no sacar a la fuerza una aplicación evangelística. Se puede decir a los inconversos que pierden estos privilegios porque sólo se encuentran en Cristo. A menudo, Dios utiliza la enseñanza acerca de la vida cristiana para mostrar a los inconversos lo que falta en sus vidas. El niño inconverso también aprenderá qué significa ser creyente y, si llega a convertirse, lo hará con más entendimiento.

Si quieres, en la lección podrías incluir algo para el niño inconverso, sacando del pasaje bíblico algo relevante a su situación. Y no olvides que tendrás oportunidad de enseñarle a través de otras partes del programa.

Haciendo la aplicación

No intentes hacer la aplicación práctica hasta que los niños tengan por lo menos alguna comprensión de la verdad central. No incluyas una aplicación la primera vez que enseñas la verdad central de la lección, continúa desarrollando la enseñanza de la verdad y tendrás tiempo de incluir también una aplicación cuidadosa. Asegúrate que los niños saben a quienes estás aplicando la verdad, si a los creyentes o a los inconversos.

• Sé práctico

Aplica la verdad a la vida cotidiana de los niños, habla de las situaciones en las cuales los niños podrían encontrarse, aplica la verdad pensando en el hogar, el colegio, los juegos, los temores de los niños, las alegrías, los pecados de los niños... Si enseñas que “Dios siempre está en control”, tendrá mucho más significado para el niño creyente si le muestras cómo eso le ayuda cuando suspende un examen, más bien que hablarle de la soberanía de Dios en los asuntos internacionales.

Evidentemente, cuanto más conozcas a los niños, tanto más relevante puede ser tu enseñanza. ¡Obsérvales cuando juegan! ¡Escucha mientras te cuentan cosas! ¡Lee sus libros y te acordarás de tu niñez!

• Sé detallado

Cuando apliques la verdad a la vida del niño, habla de las cosas reales e incluye detalles suficientes. Por ejemplo, podrías decir: “Tal vez es difícil para ti ser creyente”. Pero sería mejor dar más detalles: “Cuando tus compañeros descubrieron que tú eras creyente, ¿te insultaron o echaron al suelo los libros de tu mochila?”

Cuando enseñes acerca del pecado, menciona pecados específicos que los niños cometen. Podrías decir: “Lo has intentado pero no puedes dejar de hacer lo que está mal”. Pero sería mejor decir: “Al principio de este año, ¿decidiste comenzar de nuevo? Dijiste: “No voy a mentir más”. Ahora estamos a 15 de junio, ya han pasado varios días de tu decisión, y ¿qué estás haciendo? ¿Todavía sigues mintiendo? ¿Te das cuenta que no puedes dejar de mentir?”

• Sé personal

Al aplicar la verdad no repitas “todos nosotros” ni aún “todos vosotros”. Usa constantemente la palabra “tú” para que el niño aplique la verdad a su vida. Quieres que se dé cuenta de que el mensaje de Dios es para él.

Ilustrando tus aplicaciones

Una parte de la narración de la lección que estás enseñando, será una ilustración de la aplicación que estás dando. Daniel en el foso de los leones es una ilustración de como Dios guarda a sus hijos cuando están en peligro. O podrías usar una historia de otra parte de la Biblia que muestra como esa verdad se aplica a la vida de otra persona. Veamos algunos ejemplos:

- Puedes aplicar la verdad utilizando **una historia que los niños ya conozcan**.

Lección bíblica: Daniel en el foso de los leones (Daniel 6).

Verdad central: Dios promete guardar y proteger a Sus hijos.

Ilustración: “¿Recordáis la historia que os conté de cómo Pedro fue puesto en la cárcel por predicar el evangelio? Parecía que le iban a matar al día siguiente, pero Pedro no tuvo miedo. Sabía que el Señor cuidaría de él, aun en la cárcel. No estaba preocupado porque sabía que Dios estaba con él, protegiéndole. Y tú puedes saber lo mismo cuando hay dificultades”.

- Puedes aplicar la verdad usando **una ilustración de la vida moderna.**

Lección bíblica: El día de Pentecostés (Hechos 2).

Verdad central: La Biblia enseña que el Espíritu Santo vive en cada creyente.

Aplicación para el niño salvo: El Espíritu Santo te ayuda a vivir para Dios y hablar a otros acerca de Él.

Ilustración: “Timoteo no era creyente. Miguel estaba en su clase en el colegio y poco a poco Timoteo comenzó a darse cuenta que Miguel había cambiado. Ahora no decía palabrotas, ¡ni siquiera cuando su equipo estaba perdiendo un partido!

Un día Timoteo vio a Miguel cuando estaba ofreciendo a Juan un poco de chocolate. Todo el mundo sabía que Miguel y Juan no se llevaban bien antes. Timoteo tenía tanta curiosidad que tuvo que preguntarle: “Miguel, ¿qué te ha pasado?”

Miguel contestó: “Ahora soy creyente. Dios me ha cambiado”. “Pero ¿cómo es que no dices palabrotas como lo hacías antes?”. ¡Timoteo ahora estaba intrigado!

“El Espíritu Santo vive en mí y me ayuda a vivir para Dios. No podría hacerlo sin Su poder”.

El Espíritu Santo ayudó a Miguel a vivir para Dios y a hablar a Timoteo acerca de Él. Timoteo aprendió por qué son diferentes los creyentes y comenzó a pensar en cómo llegar a ser creyente también”.

- Puedes aplicar la verdad utilizando **una ilustración de algo que podría pasar al niño en el día de mañana:**

Lección bíblica: El becerro de oro (Éxodo 32).

Verdad central: Dios manda: “*No tendrás dioses ajenos delante de Mí*”.

Ilustración: “¿Te gusta el deporte: fútbol, tenis, natación? Tal vez juegas en un equipo y, algún día, llegues a ser muy bueno. Hará falta que entrenes bastante y también ver partidos en la tele para saber cómo mejorar. Es bueno disfrutar del deporte, pero debes tener cuidado que no ocupe el primer lugar de tu vida. Recuerda que Dios debe ser el primero. Si el deporte llega a ser primero y te impide venir a Cristo, entonces el deporte ha llegado a ser tu dios. Nada puede ser más importante para ti que el Señor Jesucristo, es necesario que le pidas que sea tu Salvador y el Señor de tu vida”.

- Puedes aplicar la verdad utilizando **una ilustración de la vida de un creyente famoso.**

Lección bíblica: Felipe sirve al Señor en Samaria y en el desierto.

Verdad central: Dios quiere que sus hijos hablen a otros acerca de Él.

Ilustración: “¿Recordáis la historia de las aventuras de María Slessor en Calabar? Os conté como ella habló a mucha gente allí acerca del Señor Jesús; pero ¿cuándo empezó a hablar a otros? Empezó cuando se convirtió. Habló a los miembros de su propia familia y a sus amigos allí en Escocia, mucho antes de ir a África. Dios no quiere que esperes hasta que seas mayor. Quiere que tú empieces ahora a hablar a otros acerca de Jesús”.

- Puedes aplicar la verdad usando **una ilustración de tu vida personal.**

Lección bíblica: La iglesia ora por Pedro (Hechos 12).

Verdad central: Dios contesta las oraciones de Sus hijos.

Ilustración: “La semana pasada perdí una carta muy importante. Busqué por todas partes, en armarios, dentro de libros, en el comedor, en la cocina... No podía encontrarla por ningún sitio. Entonces en mi corazón pedí al Señor que me ayudara a encontrarla. Seguí pensando: “¿Dónde podría estar?”. Entonces recordé una caja en la cual no había buscado, abrí la tapa y ¡allí estaba la carta! Dios quiere que Sus hijos le hablen acerca de los pequeños problemas y los grandes y Él contesta nuestras oraciones”.

Incluye un desafío en la aplicación

La aplicación incluye un desafío. Necesitas sabiduría para enseñar la verdad y convicción para aplicarla. Enseña con un sentido de urgencia y una nota de súplica, animando a los niños a obedecer a Dios en el asunto que estás presentando. Usa frases como: “¿Estás dispuesto a...”, “¿Dirás “sí” a Dios hoy mismo?...”, “No desobedezcas más a Dios...”, “Esta promesa es para ti, hoy; ¿quieres aceptarla?”. Esta nota de urgencia y de desafío es especialmente apropiada al final de la lección y podrías seguirla con una breve oración en la cual pides a Dios que ayude a los niños a poner por obra Su Palabra.

PREPARANDO LA LECCIÓN BÍBLICA

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2ª Timoteo 2:15).

En Romanos 12:7b leemos que la persona que tenga el don de enseñanza ha de darse a ese ministerio. Un maestro sólo puede enseñar lo que sabe, así que, si vas a enseñar las grandes verdades de la Palabra de Dios, debes conocerlas tú mismo. Una preparación concienzuda será de gran bendición en tu propia vida espiritual a medida que vas conociendo más las Escrituras y por medio de ellas al Señor. Cuanto más te prepares, mejor será tu enseñanza y cuando tu enseñanza llegue a ser más interesante, los niños escucharán mejor. Aun si has de solucionar un problema de disciplina en medio de tu lección, es menos probable que te quedes en blanco si conoces a fondo tu lección.

Prepárate a ti mismo

Recuerda que es importante prepararte a ti mismo, guarda tu relación con el Señor, vive cerca de Él. Esdras nos da un buen ejemplo: *“Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”* (Esdras 7:10). Esdras tenía un corazón preparado y una vida obediente antes de empezar a enseñar a otros.

En el aspecto práctico, evita estar cansado física o mentalmente cuando vayas a enseñar. ¡Puedes estar cansado en todos los aspectos después, pero no antes!

Planifica la preparación

Comienza a tiempo tu preparación, no la dejes para el día anterior. Requiere tiempo familiarizarte con el contenido de la lección y que el mensaje impacte en tu corazón. A algunos les gusta preparar un poco cada día durante la semana, a otros les gusta hacer una lectura preliminar del pasaje al principio de la semana y luego apartan un tiempo sin interrupciones para una preparación concentrada. No importa tanto el método que uses, pero guarda cuidadosamente el tiempo para tu preparación. ¡Si no lo haces, encontrarás que el tiempo de preparación se te escapará!

Pon la lección en oración

Pide al Señor que te enseñe a ti y a otros por medio de ti. El Espíritu Santo es el Autor y el Intérprete de la Palabra inspirada. Tanto tú como los niños dependéis de Su iluminación divina. El Señor Jesucristo dijo: *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”* (Juan 16:13). Toda la preparación ha de empezar, continuar y acabar en dependencia de Dios.

Lee la porción bíblica

Comienza leyendo las Escrituras más bien que lo que otros han escrito acerca de la lección. Tu llamamiento, como maestro, es enseñar la Palabra de Dios y Él quiere hablarte personalmente por medio de Su Palabra, permite que te hable primero a tu propio corazón; entonces tendrás algo vivificador que compartir con los niños. Lee el pasaje cinco o seis días antes del día que vas a enseñar. Entonces puedes ir meditándolo mientras que vas al trabajo o limpias la casa. Léelo de nuevo un día o dos más tarde y sigue meditando en él. Decide cuál es el personaje principal; procura ponerte en la situación histórica; imagina que estás allí escuchando las conversaciones. ¿Hay una verdad que te llama la atención?

Utiliza otras ayudas

Abre el manual de la lección y mira lo que ha sido provisto. Si hay información en cuanto al contexto, un bosquejo de la lección, un resumen o preguntas para la discusión, lee todo eso primero y luego procede a la lección. Lee el texto y escoge lo que te es útil. Tal vez sea provechoso apuntar lo que vas a usar o lo que vas a omitir. Es bueno consultar otros libros también: comentarios de la Biblia, diccionarios o libros sobre ese personaje o tema que vas a enseñar. A menudo puedes usar unos detalles de información sobre la situación histórica que darán más interés a tu lección, especialmente si es una que es muy conocida. Estos libros adicionales también te ayudan a tener más comprensión de tu lección. Esto es importante porque el maestro debe saber más de lo que enseña. Si tienes un buen libro de historias bíblicas para niños o una Biblia para niños, lee la lección allí para ayudarte a “estar en su onda”.

Prepara las ayudas visuales

Si tus ayudas visuales están preparadas con antelación, sabrás lo que está disponible. Si vas a hacer algunos cambios, asegúrate de que las ayudas visuales se adapten a tu lección.

Prepara y escribe tu bosquejo

Ya tendrás una idea de la enseñanza que contiene esta lección. Posiblemente has pensado en algunas aplicaciones que podrías sacar. Ahora tienes que organizar tu material y tus pensamientos y escribir un bosquejo de la lección. Sigue los siguientes pasos:

- **La verdad central.** Escógela verdad central usando el procedimiento que explicamos en el capítulo cinco. Una vez que la hayas escogido, escríbela en una frase breve y clara en la primera línea de tu bosquejo. Podrías escribirla también en un cartel que usarías como una ayuda visual cuando enseñes la verdad central. Podría ser aun más efectivo si usas un dibujo o un símbolo además de las palabras; por ejemplo si vas a enseñar: “Los hijos de Dios pueden hablar con Él en cualquier momento”, podrías escribir estas palabras sobre un dibujo de un reloj, cuyas agujas pueden moverse. O podrías escribir las palabras en una tira de papel preparada para el franelógrafo.
- **Aplicaciones.** ¿Se puede aplicar la verdad a los inconversos y también a los creyentes o sólo a un grupo? Escribe un resumen de las aplicaciones debajo de la verdad central.
- **Introducción.** Decide cómo vas a empezar la lección. Escribe la primera frase para que sepas exactamente cómo vas a comenzar.
- **Desarrollo de los acontecimientos.** De los apuntes que has hecho puedes hacer una lista bien ordenada de los acontecimientos principales de la lección.
- **Clímax.** Busca el punto más interesante de la lección. Anota brevemente las palabras exactas que vas a utilizar; eso ayudará a fijarlo bien en tu mente.
- **Lugares donde enseñarás la verdad central.** Vuelve al bosquejo y busca lugares donde enseñarás la verdad central. Escribe VC (verdad central) junto a cada acontecimiento donde piensas enseñarla. La primera presentación de la verdad central debe venir tan pronto como sea posible en la lección. Luego, sácala tantas veces como la exégesis de la narración lo permita. En un papel aparte escribe como vas a explicar y desarrollar la verdad cada vez que se encuentra en la lección.
- **Aplicaciones.** Mira de nuevo el bosquejo de tu lección y piensa dónde incluirás las aplicaciones y a quiénes se aplicarán. Las aplicaciones se sacarán cuando estés explicando y desarrollando la verdad central. Añade “I” a “VC” si estás aplicándola a los inconversos. Si la estás aplicando a los niños salvos, añade “S”. Luego en el papel donde has escrito como pensabas explicar la verdad central, añade apuntes detallados sobre cómo vas a aplicar la verdad, incluyendo ilustraciones o ejemplos que planeas utilizar.
- **Conclusión.** Escribe al final del bosquejo, cómo concluirás la lección y cómo desafiarás a los niños a obedecer a Dios en cuanto al asunto que vas a explicarles.

- **Anota el versículo (o versículos) que usarás.** Habrá por lo menos un versículo que usarás como parte de tu enseñanza y aplicación. Es bueno anotar las referencias en los lugares apropiados de tu bosquejo.
- **Apunta otras verdades.** Si hay alguna otra verdad que quieres sacar (que podría formar parte de la verdad central) es bueno apuntar algo para recordarte en el bosquejo. Así que, además de “VC” en tu bosquejo, podrías poner una palabra o símbolo para recordarte la verdad que quieres incluir en tu explicación en ese momento. Podrías usar una palabra o frase como “Dios-santo”, “Biblia-Palabra de Dios”, “Segunda Venida”, “Hijo de Dios”.

Vuelve a escribir tu bosquejo

Ahora que has juntado toda la información y has apuntado todo en tu bosquejo, escríbelo de nuevo en limpio en una página que quepa bien en tu Biblia. Tus bosquejos van a ser algo como los que incluimos en las siguientes páginas.

Lección Bíblica: La Viña de Nabot. 1º Reyes 21.

Verdad central VC: Dios es Justo (una doctrina para aprender).

Aplicaciones: Inconvertos VCI: Dios tendrá que castigarte por tu pecado si no crees en el Señor Jesucristo.

Salvos VCS: Cuando te traten mal, deja todo en las manos del Señor

1. Introducción:

“No es Justo...murmuró Armando”

VC (Deuteronomio 32:4).

2. Desarrollo de los acontecimientos:

a) Acab codicia la viña de Nabot.

(No codiciarás. Éxodo 20:17).

b) Acab le pide la viña a Nabot.

c) Nabot no vende ni cambia su viña.

d) Acab se enfada.

e) Jezabel interviene.

VCI Dios sabe todas las cosas.

f) Jezabel escribe unas cartas.

g) Nabot es acusado y “juzgado”.

VCS (Romanos 12:19 y 20).

h) Nabot es asesinado.

i) Acab toma la viña.

j) Elías va a ver a Acab.

3. Clímax:

“...donde murió Nabot, morirás tú”

CVI (Hebreos 9:27).

4. Conclusión:

a) La muerte de Acab.

VCI.

La muerte de Jezabel.

VCI (1ª Juan 1:9).

Dios obró con justicia en cuanto a Acab y Jezabel. Dios tiene TODO el poder.

b) Si tú amas al Señor Jesucristo, no procures vengarte de las personas que te hagan daño.

Dios sabrá cómo arreglar todo. Déjalo en Sus manos, confía en Él.

c) Si sabes hoy que tú sólo mereces castigo de parte de un Dios que es Justo, ¿quieres tú apartarte del pecado y confiar en Jesucristo?

Entonces sí que estarás preparado para encontrarte con Dios, sabiendo que Jesucristo tomó tu castigo.

Lección Bíblica: El Señor Jesús llama a los primeros discípulos. Juan 1:35-42; Lucas 5:1-11.

Verdad central VC: Sigue al Señor Jesús (un mandamiento para obedecer).

Aplicaciones: Inconversos VCI: Comienzas a seguirle cuando confías en el cómo tu Señor y Salvador.

Salvos VCS: Obedécele cada día.

1. Introducción:

“Mirad...”y todos miraron en la dirección que indicaba Juan...

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) Juan el Bautista explica quien es Jesús.
- b) Andrés y Juan le siguen. VCI
- c) Andrés trae a Simón a Cristo.
- d) El Señor dice “Tú serás Pedro”. VCI
- e) El Señor usa la barca de Pedro.
- f) Manda a los discípulos que echen sus redes.
- g) Obedecen VCI y VCS

3. Clímax:

“Las redes están llenas”. Jesús es Dios Todopoderoso.

4. Conclusión:

- a) Pedro dice: “Apártate de mí”.
- b) El Señor dice: “Os haré pescadores de hombres”.
- c) El Señor Jesús sigue llamando a la gente para que le siga.

Si tú no has empezado a seguirle y sabes que te está llamando a ti, obedécele y sé uno de sus seguidores. Los que ya sois seguidores, seguid tras Él, obedeciéndole en todo.

Lección Bíblica: La Amabilidad de la Sunamita. 2º Reyes 4:8-17.

Verdad central VC: Los creyentes debemos ser tan amables los unos con los otros como lo fue la mujer Sunamita (un ejemplo a seguir).

Aplicaciones: Salvos VCS: Debes ser amable y servicial con todos; de esta manera puedes mostrar cuánto aprecias la bondad de Dios para contigo.

1. Introducción:

¿Qué hace tu mamá cuando está esperando visitas?

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) Eliseo va a Sunem.
- b) Una mujer le invita a comer . VC Efesios 4:32
- c) La mujer dice a su esposo: “Hagamos un cuartito”.
- d) Eliseo se queda allí.
- e) Vuelve a menudo.
- f) Eliseo quiere recompensarla por su amabilidad. VCS Juan 15:12
- g) La mujer rehúsa. VCS
- h) Promete que tendrá un niño. El poder de Dios.

3. Clímax:

Un niño nace, tal como había dicho Eliseo.

4. Conclusión:

¿Puedes pensar en alguien con quien podrías ser amable cuando vayas a casa o mañana en el colegio? Pide a Dios que te ayude a obedecer este mandamiento. Cuando no tengas ganas de ayudar a alguien, recuerda cuán bueno ha sido Dios contigo. Eso te ayudará a ser amable con los demás.

Lección Bíblica: El constructor prudente y el insensato. Mateo 7:24-29.

Verdad central VC: Si construyes tu vida sobre el Señor Jesucristo, resistirás las pruebas (una promesa para apropiarse).

Aplicaciones: Inconversos VCI: Confía en Cristo y obedece Su Palabra y Él promete salvarte y guardarte.

Salvos VCS: Sigue confiando en Él y obedeciendo Su Palabra cuando vengan las pruebas; Él te ayudará a resistir.

1. Introducción:

“¡Oh, me siento tan cansado! ¡Esto es mucho trabajo!”

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) Un hombre cava y cava hasta que encuentra roca.
- b) Construye su casa. VCS
- c) Otro hombre piensa, “No hace falta trabajar tanto”.
- d) Construye su casa sobre la arena. VCI (Mateo 7:21)
- e) La tormenta: viento, lluvia, tempestad.
- f) La casa sobre la roca queda firme. VCS (Romanos 8:1)

3. Clímax:

Escucha! ¿Qué es ese ruido? ¡Catapum!

4. Conclusión

- a) La otra casa ha caído. VCI
- b) ¿A cuál de los constructores te pareces tú?

Si tú dices: “Jesús es mi Salvador, soy como el constructor sabio”, entonces sigue imitándole, leyendo la Biblia y obedeciendo al Señor Jesús.

- c) Tal vez tú sabes que te pareces al constructor insensato, pero de todo corazón quieres ser diferente. Dile al Señor Jesús que has sido insensato. Pídele que te perdone y que sea tu Salvador, así llegarás a ser un constructor sabio.

Lección Bíblica: El riconinsensato. Lucas 12:13-21.

Verdad central VC: Cuidado con la codicia (un aviso a escuchar).

Aplicaciones: Inconvertos VCI: No vivas para conseguir cosas y comienza a vivir para Dios.

1. Introducción:

“Me gustaría tener más dinero en el bolsillo, ropa más elegante y vacaciones más emocionantes”.

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) Un hombre hace preguntas
- b) El Señor Jesucristo contesta VC
- c) El Señor presenta al “agricultor”.
- d) El agricultor mira todo lo que tiene.
- e) Decide construir nuevos graneros . VCI
- f) Piensa en los buenos tiempos que le esperan. VCI

3. Clímax:

Pero Dios dijo: “Necio”.

4. Conclusión:

- a) El agricultor se encuentra con Dios.
- b) No seas como ese agricultor insensato.

Deja de vivir para conseguir cosas.

Pide a Dios que te perdone por ser tan necio.

Confía en el Señor Jesucristo como tu Salvador y comienza a vivir para Dios (2ª Corintios 6:2).

El bosquejo te servirá de ayuda al enseñar la lección. Dejarás en casa los otros apuntes que hayas hecho y el manual de la lección. El manual se provee para ayudarte con la preparación, ¡no para usar en la clase!

Aprende los puntos principales

Repasa el bosquejo hasta que tengas bien claro en tu mente los puntos principales. Toma tiempo para repasar tus apuntes detallados sobre cómo vas a enseñar la verdad central y las aplicaciones.

Practica la lección

Cuando llegue el momento de dar la lección a los niños, es una ayuda muy grande saber que ya la has dado antes. Por eso, ¡preséntala a tu esposo o tu esposa, a tus hijos o grábala! Si practicas delante de un espejo, tal vez veas faltas que podrías corregir. Ensaya las ayudas visuales para que sepas dónde y cuándo usarlas; tu lección debe tener fluidez. Si hay lugares donde la transición de un punto a otro es abrupta, procura mejorarla.

Mira el tiempo que ocupa la lección para que no sea ni demasiado breve ni demasiado larga. En este asunto de tiempo, no hay reglas fijas. El tiempo que la lección dura, varía bastante. Por ejemplo tomarías menos tiempo para enseñar la parábola de la moneda perdida, que enseñar la lección sobre el hijo pródigo. Ten en cuenta la edad de los niños, los niños de cuatro años pueden prestar atención por menos tiempo que los de diez años. Cuando se enseña a un grupo de niños entre seis y diez años, la lección duraría de 15 a 20 minutos como regla general.

Apunta las lecciones que has enseñado en tus clases

A continuación puedes ver el modelo de una hoja para planificación y registro de lecciones que enseñas.

Planificación y registro de lecciones

Explicación: Las tres primeras columnas se han de usar con cada lección. Y además se usa una o dos de las columnas 4 y 5.

FECHA	LECCIÓN	VERDAD CENTRAL	APLICACIONES	
			NIÑOS NO SALVOS	NIÑOS SALVOS
		-	-	-
		-	-	-
		-	-	-

Nota:

Guarda y archiva los bosquejos de tus lecciones como un registro de lo que has enseñado. También te pueden ser útiles si tienes que volver a dar estas lecciones.

LA LECCIÓN EVANGELÍSTICA

9

Hay ocasiones en que tendrás contacto con niños inconversos por un tiempo muy limitado. Podría ser en una reunión al aire libre, un Club de 5 Días, una campaña evangelística o un ministerio en una feria. Aunque el tiempo sea limitado, debes aprovechar al máximo las oportunidades que tengas.

También un maestro que desea comenzar un ministerio regular con un grupo de niños, podría presentar varias lecciones evangelísticas especiales para poner las bases en cuanto a los hechos fundamentales del evangelio.

Incluso, dentro de un ministerio regular a los niños, encontrarás en el plan de estudios para el año, alguna lección que se adapta a una presentación netamente evangelística.

Enseña el mensaje del evangelio

Tu meta en una lección evangelística especial, es enseñar el mensaje de salvación de la forma más completa que sea posible dentro del tiempo disponible. Evidentemente no intentarías enseñar todas las verdades que podrían incluirse en el mensaje de la salvación. ¡Una sola lección no podría incluir todo sobre Dios, el pecado, el Señor Jesucristo y cómo apropiarse la salvación!

Enseña sólo lo que se encuentra en el pasaje

Exactamente las mismas verdades no se encuentran en cada lección evangelística. El pasaje bíblico sobre el cual se basa la lección determina cuáles son las verdades que se presentarán. Una lección sobre Adán y Eva incluiría más sobre el pecado y sus consecuencias que una lección sobre la resurrección, pero ambas lecciones podrían usarse para enseñar el evangelio. Nunca metas en la lección verdades que no contiene el pasaje bíblico.

Escoge tu lección con cuidado

Si estás intentando presentar el evangelio de la manera más clara posible y, si sólo vas a enseñar lo que enseña el pasaje, elegir la lección es de mucha importancia; escogerás una lección que se presta a una presentación clara del evangelio. Muchas lecciones no sirven para este fin evangelístico. Por ejemplo, ¿no escogerías una lección de la vida de Ester o de Nehemías! Pero sí lecciones como: La caída de Adán y Eva, Caín y Abel, Noé y el arca, El cordero de la Pascua, Moisés y la serpiente de bronce, la historia de la primera Navidad; cualquier historia que contenga una conversión como: Felipe y el Etíope, la conversión de Pablo, el carcelero de Filipos. O en vez de usar una historia bíblica, podrías presentar el mensaje de la salvación por medio de ayudas visuales sencillas.

Entreteje el evangelio en la lección

No dejes las verdades y aplicaciones para el final de la lección, aunque puedes repetir brevemente algunas de ellas en tus últimas palabras de desafío. Desarrolla las verdades a medida que se encuentren en la narración y que se vean ilustradas y aplicadas por los acontecimientos de la historia.

Presenta una lección que tenga una buena estructura

Les costará a los niños comprender las verdades si la relación entre ellas no es evidente en la lección. Cuando dejes la narración por un momento para entretejer una verdad del evangelio, vincúlala, si es posible, a verdades enseñadas antes en la lección. Las mejores lecciones evangelísticas son estructuras progresivas y bien razonadas. Por contraste, es posible tener una lección en la cual estén incluidas muchas verdades del evangelio, pero sin tener ninguna vinculación entre ellas. El resultado es un conjunto de muchas ideas sueltas que los niños difícilmente aprovecharán.

Muchas lecciones evangelísticas tienen un énfasis sobre una verdad del evangelio. Por ejemplo, en la historia de Adán y Eva, el énfasis especial podría ser sobre el pecado y sus consecuencias; en la de Caín y Abel, sobre el perdón por medio del derramamiento de la sangre; en la de Noé, sobre seguridad en el día del juicio; en la de Saulo en el camino a Damasco, sobre la conversión; en la del Hijo Pródigo, sobre el arrepentimiento.

Al dar este énfasis a la enseñanza, no descuidarás otros elementos del evangelio. Al enseñar y desarrollar el énfasis especial de la lección, encontrarás que para hacerlo de una manera satisfactoria, tendrás que incluir otros elementos básicos del evangelio. El énfasis especial es el factor que da unidad a todas las verdades presentadas en la lección. Si vas a enseñar la lección de Noé con el énfasis sobre seguridad en el día del juicio, comenzarás explicando las razones de por qué Dios tuvo que juzgar al pueblo y luego, cómo la seguridad ha sido provista por Cristo. Seguirás presentando la necesidad de “entrar” y las consecuencias de “entrar”.

Si vas a enseñar la historia del Hijo Pródigo, mostrarás que necesitamos arrepentirnos porque cada uno se ha apartado por su propio camino; estamos lejos de un Dios santo a causa de nuestro pecado. Enseñarás lo que significa “el arrepentimiento” usando al Hijo Pródigo como un ejemplo. Mostrarás cómo un pecador arrepentido puede volver a Dios por medio del Señor Jesucristo y que hay una hermosa bienvenida que le espera.

Si vas a enseñar la serie publicada por APEEN sobre “El Libro Sin Palabras Visualizado”, encontrarás cuatro lecciones evangelísticas especiales (y una para niños creyentes). Cada lección se basa sobre una de las páginas del Libro sin Palabras y hay un énfasis sobre el elemento del evangelio ilustrado por cada color:

La página dorada: Énfasis especial sobre la Santidad de Dios.

La página oscura: Énfasis sobre el pecado y sus consecuencias.

La página roja: Énfasis sobre la muerte del Señor Jesucristo.

La página blanca: Énfasis sobre la justificación por la fe.

Si hay un énfasis especial que domina en la lección, es mucho más probable que los niños la recuerden. Y también como todas las verdades se han presentado de una forma interconectada, es mucho más probable que las comprendan.

Aplica con cuidado las verdades

No es suficiente decir, ni aun explicar, las verdades del evangelio. Tienes que aplicarlas personalmente a los niños inconversos. Identifica a los niños a quienes aplicas estas verdades, usando frases como: “Si tú no has pedido que Jesucristo sea tu Salvador...” o “Si tú no eres creyente...”. Es bueno usar la palabra “tú” cuando hagas aplicaciones.

Ten cuidado de incluir...

En cuanto al pecado	Tú eres pecador
	Tú has quebrantado la ley de Dios (Da un ejemplo de pecado)
	Dios tiene que castigar tu pecado

En cuanto a lo que Jesús ha hecho	Él te ama
	Él murió por los pecados del mundo
	Él resucitó
	Él quiere salvarte a ti

En cuanto a lo que los niños deben hacer para ser salvos	Tienes que desear abandonar el pecado
	Debes confiar en Jesucristo como tu Señor y Salvador
	Serás salvo si haces esto

Tendrás que explicar estas cosas en términos que los niños puedan entender.

Al dar la lección y especialmente al llegar al final de la lección animar a los niños a ir a Cristo. No les dejes con la impresión que es un asunto sobre el cual han de pensar algún día en el futuro. Exhórtales a pensar en esto ahora, a confiar hoy en Cristo como Señor y Salvador.

Escribe un bosquejo de tu lección

Escribe la introducción, el desarrollo de acontecimientos, el clímax y la conclusión. Al estudiar la lección y ver las verdades del evangelio que contiene, apúntalas en los lugares apropiados de tu bosquejo. Usa símbolos, abreviaciones o palabras y apunta las citas de los versículos bíblicos que piensas utilizar al aplicar estas verdades. Tu bosquejo se va a parecer a uno de los siguientes. El fin de cada lección es enseñar el evangelio de la mejor manera posible.

Por ejemplo, puedes usar App = Aplicación

Lección Evangelística : El Hijo Pródigo. Lucas 15:11-24.

Énfasis Especial: Arrepentimiento.

1. Introducción:

“¡No, no quiero esperar! ¡Quiero el dinero ahora mismo!”

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) El chico deja un buen hogar y a un padre amoroso. DIOS es Bueno y es Amor.
- b) Se va a un país lejano. PECADO: escoger tu propio camino. Isaías 53:6.
- c) Hace lo que se le antoja. PECADO: desobedecer la ley de Dios.
(Incluir ejemplos; mencionar la pena del padre ante la marcha del hijo). App.
- d) Pasa hambre.
- e) Sus malos amigos lo abandonan.
- f) Alimenta a los cerdos.
- g) Piensa en las consecuencias de su pecado. PECADO: sus consecuencias. Romanos 6:23. App.
- h) Piensa en su casa.
- i) Abandona su trabajo con los cerdos y el país lejano. ARREPENTIMIENTO. App.
- j) Se dirige a su casa. JESÚS es el camino. Juan 14:6. App.
- k) Su padre lo ve desde lejos.
- l) Corre a su encuentro, lo abraza y lo besa. DIOS es Amor.
- m) El padre le perdona. ARREPENTIMIENTO. Hechos 3:19. App.

3. Clímax:

“El anillo, el vestido, las sandalias, la fiesta...todo tan diferente de lo que el joven esperaba...”

DIOS: su Amor es mucho mayor de lo que podemos imaginar, y sus planes para nosotros superan cualquier expectativa.

4. Conclusión:

¿Sabes que estás lejos de Dios a causa de tu pecado? ¿Quieres apartarte de las cosas malas en tu vida? Dios quiere que hagas esto y que tú confíes hoy en su Hijo, para que borre tu pecado y tome control de tu vida. Entonces, como ya hemos visto, todo tu pecado será quitado para siempre.

Lección Evangelística: La Pascua. Éxodo 11 y 12

No hay énfasis especial

1. Introducción:

¿Cómo va a acabar todo esto?

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) Una oscuridad profunda. PECADO: castigo. Ezequiel 18:4. App.
- b) Dios dice: “Una plaga más”.
- c) Las instrucciones de Dios .
 - Escoger un cordero – CRISTO: cordero sin mancha. 2ª Corintios 5:21.
 - Guardarlo 4 días.
 - Matarlo. CRISTO: crucificado. 1ª Pedro 3:18.
 - Poner sangre en las puertas. ARREPENTIMIENTO – CREER. 1ª Juan 1:7. App.
 - Preparar una comida.
 - Comer de pie.
- d) La noche de Pascua.
 - El ángel de Jehová pasa por todas las casas egipcias.
 - Muerte en cada casa que no tiene sangre en la puerta. DIOS: Santo. App.
 - Los hebreos seguros por la sangre en la puerta. DIOS: Fiel. App.
 - El faraón llama a Moisés.

3. Clímax:

“Salid, dejad mi pueblo, tú y todos los hebreos” proclama Faraón.

4. Conclusión:

- a) Moisés y los hebreos salen.
- b) ¿Has obedecido tú a Dios y has confiado en Jesucristo como tu Salvador?

Si no lo has hecho, Dios quiere que confíes en Él hoy y seas salvo; si eres sincero dile: “Señor Jesús, soy pecador, y siento haber hecho tantas cosas malas contra ti. Gracias por haber muerto por mí. Ahora te pido que me salves de mis pecados”. Si tú confías en Él, Él te salvará. Dios ha prometido que *“la sangre de Jesucristo, su hijo, nos limpia de todo pecado”* 1ª Juan 1:7.

Lección Evangelística: Noé. Génesis 6-8

Énfasis Especial: El juicio de Dios sobre el pecado.

1. Introducción:

“Es muy importante: ¡Escucha con atención!”

2. Desarrollo de los acontecimientos:

- a) El mundo lleno de pecado.  Romanos 3:12. App.
- b) Dios habla a Noé.  Santo y justo .
- c) Instrucciones en cuanto al arca.
- d) Noé construye un arca.  
- e) La reacción de la gente. 
- f) Los animales y 8 personas entran.
- g) Dios cierra la puerta.
- h) Comienza a llover.
- i) Todos se ahogaron. Consecuencias.  App.
- j) La lluvia termina.
- k) El arca descansa sobre el monte Ararat.

3. Clímax:

“Dios abre la puerta del arca y... 1,2,3,4,5,6,7,8 ¡¡¡Si!!! Estaban todos a salvo”.

  Seguros en Cristo. App.

4. Conclusión:

- a) Arco iris y promesa.  Romanos 8:1. App.
- b) ¿Eres tú salvo del juicio de Dios sobre tu pecado?

Sólo los que pertenecen al Señor Jesús son salvos. ¿Quieres confiar en Él hoy, para que te salve de tu pecado y librate del juicio que mereces?

Símbolos sugeridos para representar verdades bíblicas:

	Dios
	Deidad de Cristo
	Pecado
	Muerte de Cristo
	Resurrección de Cristo
	Exaltación de cristo
	Camino de salvación

Usa abreviaciones o símbolos que sean comprensibles y útiles para ti.

Cuando prepares tu lección, apunta cómo explicarás cada verdad que sacarás de la lección y apunta también tus aplicaciones. Procura no usar las mismas frases cada vez que enseñes esa verdad. Si tu enseñanza es una buena exégesis del pasaje, dará vigor y variedad a tu enseñanza.

Si eres responsable de todo el programa de la hora y te encuentras en una situación en la cual quieres enseñar esta clase de lección, utiliza todo el programa para enseñar el mensaje de salvación. Puedes usar un corito o un versículo que se memoriza para enfatizar una verdad que enseñas en la lección. Tal vez hay alguna verdad que tocas muy poco en la lección, puedes usar otra parte del programa para presentarla y de esta manera equilibrar tu enseñanza.

Cuando enseñes estas lecciones evangelísticas especiales, no es necesario incluir enseñanza adicional para niños creyentes. Concéntrate sobre el mensaje de salvación y las necesidades del niño inconverso. Los niños salvos, si hay algunos presentes, se beneficiarán mucho de la enseñanza del mensaje de salvación.

ENSEÑANDO LA LECCIÓN BÍBLICA

¡Una cosa es tener una buena receta y otra es servir una comida bien hecha! Aunque tengas todos los ingredientes tal como se explica en la receta, puede ser que la manera por la cual se presenta la comida sea deficiente. Así es también cuando enseñes una lección bíblica. Es importante que sepas cuál es la estructura de una lección y cómo se prepara; pero es igualmente importante que se presente de una manera clara y atractiva.

Debes estar preparado

Llega a la Escuela Dominical o Club por lo menos quince minutos antes de la hora de comenzar la clase. Todo lo que vas a utilizar debe estar preparado. ¿Está en su lugar el franelógrafo? ¿Podrán verlo los niños? Tus ayudas visuales, ¿están en el orden en el cual vas a utilizarlas? ¿Tienes tu bosquejo? ¿Sabes dónde encontrar los pasajes bíblicos que necesitas? Evita perder tiempo en la clase y el ponerte nervioso por no estar preparado.

Utiliza la Biblia

Tenla abierta y úsala al enseñar. Es bueno dar a los niños oportunidades de usar su Biblia. Si las ayudas visuales hacen que te sea difícil tener la Biblia en la mano, déjala abierta en la mesa a tu lado, levántala y úsala todas las veces que puedas. Al enseñar, es bueno leer un versículo o parte de uno, para enfatizar y explicar lo que estás diciendo, pero no leas pasajes largos. El uso de la Biblia es una enseñanza visual a tus alumnos. Cada semana observan que: “Mi maestro enseña de la Biblia”.

Sé exacto

Al enseñar de la Biblia, ten cuidado que todo (sea narración o doctrina) sea bíblico. No enseñes nada que algún día tengas que corregir. Cuando uses la imaginación, no violes el espíritu de la Escritura o el contexto histórico de la narración. El maestro que enseñó que David mató un león y luego lo cogió por el rabo y lo lanzó al aire... ¡se pasó un poco! Cuando utilices la imaginación distingue entre lo que imaginas y lo que la Biblia dice. Utiliza frases como :“Tal vez...”, “La Biblia no lo explica exactamente, pero pienso que...”, “es muy posible que...”.

Piensa en tu vocabulario

No es tanto lo que digas que es importante, sino lo que comprenden los niños. Ten cuidado que las palabras que uses se entiendan en el mismo sentido por los niños. Es muy posible que los niños no entiendan palabras teológicas o vocabulario evangélico como: “salvo”, “vida eterna”, “pecado”, “fe”. Cuando uses palabras como estas, explícalas.

Puedes dar vida e interés a tu lección por escoger con cuidado palabras descriptivas. “¡Clac, clac! las cadenas se cerraron en las muñecas de Pedro. ¡Ahora no podría escaparse!”, es mejor que: “Pusieron cadenas en las muñecas de Pedro para que no pudiera salir de la cárcel”. No utilices frases largas y complicadas. Mantén la lección en movimiento. La mente de los niños demanda acción.

Recuerda que los niños son muy literales. Un niño preguntó a su maestro: “¿De verdad contesta Dios la oración? Cuando le aseguraron que sí, el niño contestó: “¡Pues, yo nunca le oigo!”. Imagina lo que pasa en la mente de los niños cuando hablamos de “una caravana de camellos” o “¡Cristo quiere ser el capitán de tu barco!”.

Procura escucharte mientras enseñes a ver si oyes frases que siempre repites como: “Y luego niños...”, “¿Sabes?”, “¿No?”, “En... después”. Evita palabras ordinarias o el argot que no van con la nobleza de tu mensaje. Al enseñar procura que tu lección sea tan clara que no puede ser malentendida; tan interesante que no puede ser olvidada.

Usa tu voz con eficacia

Pregúntate: “¿es fácil escucharme?”. Procura tener una voz agradable y habla con suficiente volumen para que todos puedan oírte pronunciando claramente las palabras. Si los niños no pueden oírte, es inevitable que haya problemas de disciplina. Varía el volumen, el ritmo y el tono de tu voz: más alto para acción, más suave para suspense, más rápido para emoción, más despacio para tristeza. Te pueden ayudar pausas y breves silencios especialmente cuando quieres cambiar de una escena a otra o cambiar de un pensamiento a otro. Cuando haya una conversación entre los personajes de la lección, procura ponerte en sus zapatos y hablar como ellos hubieran hablado.

Cuando expliques o apliques la verdad no empieces con un tono especial para la predicación. Si estas verdades maravillosas han cautivado tu corazón, eso será evidente en la manera de la cual hablas de ellas. Evita usar un “tono infantil para hablar a los niñitos”. Habla de un tono natural y vivo.

Cuando estés nervioso tu voz llega a subir en tono y también hablarás más rápido. Al relajarte el tono es más normal y el ritmo más pausado.

Vive la lección

Si has preparado con tiempo y has meditado en la lección, habrá llegado a ser parte de ti. Al enseñar adéntrate en la lección, no enseñes de una manera fría como si no te importara. Las expresiones de tu cara van a ir cambiando a medida que enseñes. No dudes en usar gestos que ayuden a enfatizar la realidad de lo que estés diciendo. Recuerda que tú eres una ayuda visual. Pero no exageres tus gestos ni uses demasiado alguno. Evita pasearte o usar gesticulaciones sin propósito.

..que tu lección sea tan clara que no pueda ser malentendida; y tan interesante que no pueda ser olvidada...

Disfruta de la lección

Es un gran privilegio enseñar la Palabra de Dios. Recuerda que es el mensaje más importante que jamás escucharán los niños. Utiliza el bosquejo que preparaste de la lección, pero no pienses que has fracasado si no lo sigues exactamente. No te sientas culpable si olvidas algo que habías pensado incluir. Eso pasa a menudo y Dios sigue bendiciendo.

Sé personal

Mira a los niños al hablarles. Procura mantener el contacto de ojos con ellos. No mires atentamente algún punto en la pared ni a un niño en particular (¡si no tienes alguna razón especial por tenerle bajo observación!).

Evita mirar mucho y hablar a las ayudas visuales. Inclúyete con los niños al decir: “Todos necesitamos un Salvador”, “Todos hemos quebrantado las leyes de Dios”. Pero también usa la palabra “tú”, especialmente en aplicaciones directas. Procura recordar los nombres de los niños y utilízalos cuando les diriges la palabra durante la enseñanza. Quieres comunicar a cada niño que sabes que está allí y que lo que estás diciendo es para él. Evidentemente si el grupo es grande, eso es más difícil.

Piensa en tu aspecto personal

Mantente derecho, no te agaches como si tuvieras vergüenza. Vístete de una manera apropiada que honrará a Cristo.

Evita demasiado humor

Tu tarea no es entretener a los niños. Estás involucrado en el serio ministerio de llevar la Palabra de Dios a los niños. De vez en cuando algunas cosas graciosas van a ocurrir; vas a equivocarte o algo gracioso ocurre en la lección. Los niños se reirán y eso es natural y bueno, porque la risa y la alegría es parte de la vida de cada niño. Ríete con ellos pero no dejes que la risa llegue a tomar control de la clase. Si tienes sentido del humor, no lo sofocues, pero contróllalo. Si no tienes mucho sentido del humor, no procures ser gracioso.

Sé natural

De vez en cuando al ver como otros enseñan a los niños, es posible que pienses: “¡Ojalá que yo fuera como él!”. Puedes aprender observando a otras personas, pero no intentes copiarlas. Evita la imitación, afectación y la insinceridad. Dios te ha dado tu personalidad; deja que el Espíritu Santo te controle, hable por medio de ti y utilice tu personalidad.

Depende de Dios

Aun cuando hayas preparado bien y enseñado bien, recuerda que sólo Dios puede dar el entendimiento espiritual; Él sólo puede convencer de pecado y regenerar. Debes “empapar” en oración tu lección bíblica.

Confía y espera que el Espíritu Santo hable a los niños por medio de la enseñanza que tú les das de la Palabra de Dios. Cuando lo haga, dale la gloria a Él.

Procura estar disponible a los niños

Cuando hayas terminado la lección bíblica, no tomes por sentado que tu ministerio a los niños ha terminado en cuanto a esa reunión. Tal vez no es así, algunos niños podrían tener preguntas en cuanto a lo que has enseñado. Tienes que decir a los niños que estás disponible para contestar a esas preguntas. Lo puedes decir breve y sencillamente en cualquier parte del programa.

Pero cuando expliques que estás disponible para darles consejo personal, no lo hagas en el mismo momento que les invites a venir a Cristo, para que no confundan la idea de venir al maestro, con la de venir a Cristo. Por esa razón, al terminar la lección, no explicarás que estás dispuesto a dar consejo espiritual al niño que tenga inquietudes. En ese momento estarás presentando la invitación de Dios a que vengan a Cristo.

Evalúa la lección

Sólo Dios sabe qué impacto espiritual tiene la lección. Habrá veces que olvidarás decir lo que habías planeado explicar o tal vez pensarás que la lección es un fracaso total. No eres el único que tendrás esos problemas; la mayoría de maestros los sufren de vez en cuando. Cuando te sientes insatisfecho de tu lección, piensa con cuidado en lo que pasó.

Hazte las siguientes preguntas:

- ¿Me preparé bien para que estar familiarizado con la lección?
- ¿Oré en cuanto a la lección y por los niños?
- ¿Utilicé correctamente las ayudas visuales?
- ¿Varié el volumen y el ritmo de mi voz?
- ¿Procuré que la lección tuviera vida?
- ¿Enseñé con entusiasmo?
- ¿Utilicé palabras que los niños podrían comprender?
- ¿Tenía fluidez la lección?
- ¿Usé bien el diálogo?
- ¿El tiempo que utilicé para la lección fue razonable?
- ¿Relacioné la lección con las necesidades de los niños?
- ¿Estuve bien preparado en mi propio espíritu?
- ¿Puse mi confianza en Dios y no en mis propios recursos?

Si la respuesta a una o más de estas preguntas es negativa, es posible que hayas encontrado la razón. ¡Entonces puedes hacer algo para remediarlo! Después de una lección en la cual has tenido problemas, resiste la tentación de apartarla en seguida de tu mente. Aprende de los errores y procura superarte. Deja tus faltas y fracasos al Señor.

USANDO LAS AYUDAS VISUALES

11

La razón de usar ayudas visuales

Cuesta tiempo preparar las ayudas visuales y a veces cuestan bastante dinero. ¿Por qué utilizarlas?

- El Señor Jesucristo las utilizó.

Cuando dijo: “Soy la luz del mundo”, seguramente estaba junto al gran candelabro del templo. Al enseñar, se refirió a las ovejas, el sembrador, los lirios, las aves, la viña y muchas otras cosas comunes que sus oyentes podían observar. Tenía una moneda en la mano cuando preguntó: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?”. Nos dejó símbolos visibles para recordarnos de su muerte: el pan y el vino. Él, el Hijo de Dios, hubiera podido impartir conocimientos de una manera instantánea, pero no lo hizo, sino que enseñó y predicó utilizando muchas veces cosas que la gente podía ver.

- Aprendemos por el sentido visual.

A menudo nos cuesta recordar el nombre de una persona o ciudad, pero podemos “verlo en nuestra mente”. Se estima que los niños que enseñamos y, nosotros mismos, recordamos el diez por ciento de lo que oímos, el cincuenta por ciento de lo que oímos y vemos y el noventa por ciento de lo que oímos, vemos y hacemos. Los educadores modernos reconocen este hecho y las ayudas visuales se ven en todos los colegios. Los comerciantes gastan cada vez más dinero para anunciar sus productos en la televisión. Vivimos en una generación que depende de lo visual.

- Las ayudas visuales captan la atención.

Si empiezas una lección sin decir una palabra, pero te pones a dibujar algo en una hoja de papel, cada ojo te estará mirando; habrás captado el interés de los niños.

Al enseñar, cambiarás la ayuda visual que estás utilizando; por ejemplo, cambiarás las figuras en el franelógrafo; eso ayuda a mantener la atención. Las ayudas visuales ejercitan la mente por medio de los ojos y, cuando se utilizan correctamente, ayudan a concentrar el pensamiento. ¡Pero no esperes que una sola ilustración visual mantenga la atención de los niños durante quince minutos!

- Las ayudas visuales explican las Escrituras.

Si estás enseñando acerca de los cuatro hombres que trajeron a su amigo al Señor Jesucristo y le bajaron por un agujero en el tejado, los niños podrían tener problemas y estar pensando en cómo pudieron hacer eso; y tal vez estarán más ocupados con el problema que escuchándote cuando tú estás procurando aplicar la verdad a su vida. Pero una imagen de una casa de Palestina clarificaría en seguida la situación y sería mucho más útil que cualquier explicación verbal que podrías dar. Las palabras de Jesús: “Yo soy la puerta”, se entienden fácilmente cuando se presenta una figura de un redil con el pastor a la entrada.

Diferentes tipos de ayudas visuales

- Hay una gran variedad disponible de ayudas visuales....

Así que hay pocas excusas por no usarlas. Se puede usar el franelógrafo, láminas, pizarra, pizarra de veleda, objetos comunes, mapas, titulares en tiras de papel, power-point, pizarra magnética, diapositivas, películas etc.

- Ten cuidado de que las ayudas visuales estén de acuerdo con la edad del grupo que enseñas.

Los mapas son muy útiles para enseñar a los niños mayores, pero no sirven para los preescolares. Si tienes un grupo de varias edades, utiliza titulares además de figuras. No es deseable que los niños piensen que tus ayudas visuales son muy infantiles.

- Mira que las ayudas visuales sean de suficiente tamaño.

En una reunión grande, si las ayudas visuales son demasiado pequeñas, será muy frustrante para los niños que están en las últimas filas.

- Las ayudas visuales deben ser correctas.

Si usas figuras de personajes bíblicos o escenas, deben ser correctas y no deben confundir a los niños. Figuras de casas deben ser como las casas de las épocas bíblicas. El vestido de los personajes debe estar de acuerdo con el contexto histórico de tu lección. Las ayudas visuales deben ser precisamente ayudas y no estorbos al aprendizaje.

- Deben ser atractivas.

Si usas alguna figura para la aplicación, no utilices una de un niño vestido en el estilo de hace veinte años. No utilices figuras destartaladas, sucias o feas. Tus ayudas visuales, además de tu preparación y enseñanza, deben glorificar a Dios.

- No seas demasiado ambicioso en cuanto a las ayudas visuales que utilices.

¡Especialmente si no tienes mucha experiencia! Si la ayuda visual es muy compleja, muy larga o muy sofisticada, podría llegar a ser una distracción más bien que una ayuda. Los niños volverán a sus casas pensando más en la ingeniosidad de tu presentación y no tanto en el mensaje que procurabas darles.

La preparación de las ayudas visuales

Hace falta prepararlas con cuidado si van a ser de verdad unas ayudas en la enseñanza. Cuando recortes las figuras del franelógrafo, ten cuidado de no cortar las manos o los pies o de dejar trocitos blancos. A veces hay detalles muy difíciles de recortar con tijeras, en ese caso sombrea en negro las pequeñas áreas que son difíciles de recortar.

Si estás confeccionando tus propias figuras para utilizar en el franelógrafo, pega al dorso un poco de papel secante (que has raspado con un cepillo metálico) o franela, restos de las páginas de figuras afelpadas, o trozos de “aironfix” de terciopelo. Si tienes que colorear las figuras, hazlo con cuidado, usando colores vivos. Cuando utilices imágenes recortadas de una revista o de un libro, pégalas sobre cartulina.

Cuando utilices palabras en las ayudas visuales, prepárate líneas para las letras. Si estás enseñando a niños más pequeños, utiliza minúsculas, con mayúsculas sólo para el principio de una frase o para nombres de personas o lugares. Ten cuidado que se puedan ver las palabras desde la última fila de la sala.

El uso de las ayudas visuales

Varía el tipo de ayuda visual que utilizas. No necesitas un tipo distinto cada semana, pero procura que haya un poco de variedad. Es bueno ensayar el uso de las ayudas visuales antes de entrar en la reunión o clase. Esto te preparará para usarlas bien y evitar cualquier fallo embarazoso.

- Franelógrafo

Si estás utilizando franelógrafo, la pizarra debe estar inclinada un poco hacia atrás, si no, las figuras se caerán. Ten cuidado de que todos los niños puedan ver la pizarra. Evita ponerte delante de la pizarra, colócate a la derecha o a la izquierda de la pizarra, donde te encuentres más cómodo para colocar las figuras.

Ten tus figuras en el orden de su utilización, sobre una mesa que esté a tu alcance; recoge cada figura en el momento cuando vas a colocarla sobre la pizarra. No tengas las figuras mucho tiempo en la mano mientras que sigas hablando. Coge las figuras por el costado o hombro y no por la cabeza (eso molesta a los niños pequeños). Ensaya poner las figuras correctamente: según la perspectiva las figuras más grandes deben estar más hacia abajo en la pizarra que las pequeñas. Es mejor colocar los personajes principales no exactamente en el medio de la pizarra, sino un poquito al lado. Dos figuras que según la historia se están hablando, deben estar “mirándose” ojo a ojo. Los pies de los personajes deben estar en el suelo. Dos figuras de la misma persona no deben estar juntas en la pizarra.

Si utilizas un fondo de franela, escoge uno que sea idóneo a la escena que presentas. Quita las figuras y deja a un lado tu Biblia antes de cambiar un fondo. Usa un fondo liso para figuras de aplicación como: niños, una cruz, titulares. No dejes de hablar al colocar las figuras en la pizarra.

El uso de titulares o un versículo bíblico preparado para el franelógrafo, puede ser muy útil, especialmente para enfatizar puntos importantes cuando enseñes a niños más mayores. Si te equivocas en la colocación de una figura, si se cae una o si te tropiezas con el trípode, ¡procura seguir hablando!

Nunca des la espalda a los niños. Háblales a ellos y no al franelógrafo.

- Láminas

Si utilizas láminas, ten cuidado que todos los niños puedan ver sin dificultad. No te quedes rígido, relájate y muévete un poquito. Mueve lentamente el libro de un lado a otro para que todos puedan ver, ¡pero sin exageraciones! Vuelve con cuidado las hojas del libro con regularidad, de modo que los niños tengan suficiente tiempo para ver y apreciar pero sin aburrirse con una imagen. Ten cuidado que al volver las hojas, los niños no puedan ver las que siguen. ¡Tendrás que ensayar esta acción! La lámina que muestras debe representar la parte de la lección que estás dando. Si no tienes una lámina apropiada, deja a un lado el libro o ponlo detrás de ti. Si los niños están sentados en el suelo, como en una clase al aire libre, tus láminas deben estar inclinadas hacia abajo para que las vean bien.

Generalmente, cuanto más sencilla sea la ayuda visual, tanto mejor. No intentes impresionar a los niños con tus ayudas visuales, sino utilízalas para imprimir en sus mentes el mensaje que estás dando. No quieres que los niños vuelvan a casa pensando en lo intrincado de la ayuda visual y todavía perplejos en cuanto a su función. Quieres que vuelvan a casa meditando en la verdad que has enseñado. Usa con sabiduría las ayudas visuales y verás que serán una herramienta útil para enseñar la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

12

La Palabra de Dios

Da atención cuidadosa a lo que Dios dice acerca de Su Palabra; medita en ello. Así fortalecerás tu convicción de dar una enseñanza que se basa y se centra en la Biblia. En las Escrituras hay muchos símbolos gráficos que ilustran el poder de la Palabra de Dios.

La Palabra es un espejo (Santiago 1:22-24) en el cual los niños verán cuánto les falta para llegar a lo que Dios pide de ellos. Los niños pueden mirar y olvidar, pero la Palabra también es una espada de dos filos (Hebreos 4:12) que penetra para llegar a los pecados, los móviles y los anhelos profundos. Aun los más endurecidos (y hay niños endurecidos), no están fuera del alcance del poder de la Palabra porque es un martillo que quebranta la piedra (Jeremías 23:29).

Al enseñar las Escrituras, estás sembrando semilla incorruptible, que dará fruto (Lucas 8:11; 1ª Pedro 1:23). No hay ningún hombre que siembra y espera segar el mismo día; debemos resistir la tentación de hacer lo mínimo en cuanto a la siembra y buscar lo máximo en cuanto a la cosecha. Siembra la semilla con fidelidad; a su tiempo segaremos, si no desmayamos (Gálatas 6:9). Como nos recuerda la parábola de Lucas 8, una parte de la semilla dará fruto a ciento por uno.

Es posible que algunos de los niños a quienes enseñas, vengan de hogares en los cuales haya mucha oscuridad espiritual. ¿Les será posible a los que confíen en Cristo dominar ese ambiente mundano? Necesitarán tu ayuda, oración, amistad y ánimo; sobre todo necesitarán la luz de la Palabra de Dios para guiarlos por su camino (Salmo 119:105). Tendrás que mostrarles de qué manera la Biblia puede darles luz en su escuela o su hogar tenebroso. Dios no quiere que los que anden por Sus caminos iluminados por su Palabra, sean débiles. La Biblia es alimento para fortalecer al creyente (Jeremías 15:16). Los niños creyentes se fortalecerán en la fe al alimentarse regularmente de la Palabra de Dios. Él nos da muchos estímulos para que enseñemos con confianza Su verdad eterna. Al enseñar con cuidado las Escrituras puedes apropiarte esta maravillosa promesa:

“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para que la envié.” Isaías 55:10,11.

La Obra de Dios

La predicación es el medio dado por Dios a través del cual, el Evangelio se presenta a los inconversos (Romanos 10:13,14). Dios utiliza la predicación de la Palabra para reconciliar a los pecadores consigo. Si Dios no obra, nuestra enseñanza no tendrá ningún impacto espiritual. En nuestra condición de maestros debemos estar convencidos que la salvación es de Jehová (Jonás 2:9; Salmo 3:8). *“El viento sopla de dónde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”* (Juan 3:8). Cuando nos impacte esta gran verdad, oraremos fervientemente al Señor de la mies para que Él obre en las vidas de los niños. Al darte cuenta de que la salvación es de Jehová, serás más paciente; no procurarás guiar un niño a una profesión prematura de una experiencia a la cual el Espíritu Santo no le haya llevado. Presentarás el mensaje con urgencia, pero evitarás una prisa inapropiada que podría producir “resultados” que no son la obra de Dios.

El progreso en madurez y fortaleza de los niños salvos es también la obra del Señor. El crecimiento espiritual, sea en el maestro o en el niño, es todo por gracia.

El darnos cuenta de esta verdad nos mantendrá humildes y dependientes del Señor. Cuando los niños nazcan de nuevo, cuando veamos evidencias esperanzadoras de crecimiento espiritual, no vamos a congratularnos, sino alabar a Dios por su obra de gracia.

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” 1ª Pedro 5:10.

La Gloria de Dios

¿Cuál debe ser el propósito principal del maestro? Varias respuestas vienen a la mente: el tener una buena relación con los niños, el ser un maestro capacitado, el ver a los niños dar testimonio de su fe en Cristo. Sin embargo, ninguna de estas cosas debe ser la motivación principal en la vida del maestro. Debemos ser impulsados por un anhelo profundo de glorificar a Dios (1ª Cor. 10:31). Cualquier otra ambición o meta debe estar sujeta a ésta.

Este propósito de glorificar a Dios transformará nuestras vidas, en público o en privado; no tendremos el mismo deseo de impresionar a los demás y de ser populares; más bien viviremos en la presencia de Dios a quien deseamos glorificar y complacer. Si podemos escribir “para la gloria de Dios” como un rótulo por encima de la preparación de la lección, no estará hecha de cualquier manera. Reconociendo que sólo un uso fiel y cuidadoso de Su Palabra Le glorificará, procuraremos presentarla así.

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” 1ª Pedro 4:11.